UNIVERSITAT POMPEU FABRA Biblioteca

De espaldas al mar. La pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX).

por

José Antonio Mateo Oviedo

director

Josep Fontana Lázaro

Tesis propuesta para el doctorado en Historia

Universitat Pompeu Fabra
Institut Universitari d'Història
Jaume Vicens i Vives

Barcelona 2003

Ilustración de tapa: "Pescadores de Mar del Plata" de Héctor Becerini

Capítulo 6

De la Corporación a la Cooperativa.

El asociacionismo en los pescadores costeros marplatenses (1940–1975).

Separados por el mar, unidos por el mercado.

"De la tierra, que tierra
también es el mar, extrae el hombre
la riqueza por medio del trabajo,
auxiliado por el capital, que no es
otra cosa que trabajo
acumulado."[298]

Como hemos visto hasta ahora, hablar de pesca comercial marítima en Argentina, al menos de la del siglo pasado, es casi sinónimo de hablar de pesca marplatense. Si bien este puerto fue perdiendo progresivamente su liderazgo, hasta el último cuarto de siglo la pesca costera de Mar del Plata (las pintorescas lanchas amarillas) fue el centro de esa actividad. Por el volumen de sus capturas hasta 1963 y por el valor comercial y calidad de estas los años que siguieron.

Los pescadores marplatenses, oriundos mayormente del sur de Italia, nacieron a la actividad prácticamente con la ciudad balnearia. Marcados por la estacionalidad turística, tuvieron que superar muchos obstáculos hasta alcanzar mercados regulares más allá de estas playas. El esfuerzo del pescador primigenio pocas veces fue recompensado con una retribución acorde con él. Muchos pescadores abandonaron la actividad o impulsaron a sus hijos a optar por otras profesiones más seguras tanto en lo económico como en sentido lato. Sin embargo, a partir de los años '40 la posibilidad de un ingreso digno, o más que digno, fue posible para muchos pescadores. La demanda inesperada de tiburón primero y la creciente de especies para conserva después, dieron a la actividad la estabilidad necesaria para su desarrollo.

La pesca tiene una serie de problemas endógenos. La rápida descomposición del producto y la deficiente articulación entre el tiempo de extracción y el tiempo de mercado fueron los mayores condicionantes tanto de ésta como de cualquier otra empresa pesquera costera. En el caso de las pequeñas empresas familiares –como las que componen la flota costera marplatense–, ambos elementos generaron una fuerte dependencia de la producción frente al sector comercializador del producto.

---

[298] José Tomás Sisterna, Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (*El Puerto*, 28 de octubre de 1949).

Esta dependencia, sumó al riesgo propio de la actividad la incertidumbre del proceso de realización económica del producto de la pesca. Al margen de la cantidad de pescado capturado, el pescador sólo puede estimar en cada jornada si su pesca ha sido buena, mala o regular al llegar a puerto y compararla con la de sus colegas. Y tendrá certeza de ello una vez conocida la demanda, que depende de muchos factores (la pesca de días anteriores, la época del año, las posibilidades de transporte y conservación, etc.) Para sobrellevar esta incertidumbre los pescadores han recurrido tradicionalmente a diferentes formas asociativas.

Al margen de geografías y culturas, la pesca ha generado formas de asociacionismo bastante similares. Con la venía de los poderes políticos han tomado la forma de organizaciones profesionales, cofradías religiosas, o gremios que ocasionalmente resolvían sobre la habilitación para pescar. En este sentido las cofradías religiosas a la solidaridad profana agregaban una especie de mutualismo espiritual y material para con los pescadores pobres y enfermos, y con las viudas y huérfanos que dejaba el mar.

En las sociedades capitalistas avanzadas, la asociación cooperativa es la más difundida. Las cooperativas del sector pesquero, a diferencia de las de otros sectores de la producción, raramente se constituyen en torno a la propiedad común de los medios de producción. Son organizaciones que buscan el mejoramiento económico y social de sus asociados, promoviendo el aumento y diversificación de la producción, pero fundamentalmente aspiran a controlar la comercialización afrontando colectivamente a la demanda. En este sentido, las cooperativas pesqueras funcionan como empresas en las que los derechos de cada miembro son iguales en cuanto a la gestión y el reparto de provechos. Es este hecho el que determina el carácter social que toma la distribución de los beneficios obtenidos.

En el presente capítulo analizaré el desarrollo del asociacionismo cooperativo pesquero marplatense. Los variados intentos cooperativos de los pescadores marplatenses surgieron como respuesta a conflictos en los que los pescadores fueron o se sintieron maltratados por los compradores (Pons 1968:217; Acheson 1981:275).[299]

> *"Es muy común observar que, en general los productores*

[299] Como ocurre en la mayor parte de los casos (ver Acheson 1981: 275).

> *sufren en forma más directa la fluctuación del mercado y las consecuencias les son más perjudiciales. Si se limitan a enajenar los productos obtenidos carecen de otra alternativa y quedan demasiado ligados a la influencia de terceros que intervienen en las etapas subsiguientes. Si por el contrario, disponen de la propia utilización de la producción, ampliarán las perspectivas de la colocación, manejarían más directamente los productos y tendrían un margen de seguridad que no poseen actualmente."*

En Mar del Plata, las organizaciones que lograron estos propósitos con mayor éxito fueron la Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua, y la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización (COOMARPES). Tales cooperativas se diseñaron para proporcionar muchos de los mismos servicios que prestaban los consignatarios –intermediarios entre el pescador y el mercado– en mejores condiciones: un mercado sostenido, precios procedentes por sus capturas, créditos y suministros a tasas y precios razonables, etc. Me propongo analizar las características de las asociaciones del sector pesquero marplatense, para mostrar las contradicciones, aciertos y límites de estas instituciones para lograr los propósitos demandados por los pescadores.

1 – El producto de la pesca.

¿Quién siembra el pescado?
¿Quién lo alimenta?
¿Quién protege al pescado de
sus enfermedades y
depredadores?
Nadie lo hace.[300]

La actividad de pesca marítima es de cosecha sin siembra. Los pescadores serían una de las últimas manifestaciones de sociedades de cazadores y recolectores, si no fuera que conviven con un medio muy alejado de ese modelo de economía doméstica. En la pesca, los medios de producción efectivos se reducen a dos: capital y trabajo ya que se opera sobre una propiedad común, en este caso el mar. En las etapas de producción (o extracción) los conflictos a dirimir se establecen entre los emergentes de ambos factores, pero los más violentos se relacionan con la comercialización y el crédito.

---

[300] Razonamiento popular entre los pescadores de Mar del Plata.

La conflictividad en la fase extractiva entre el propietario de los medios de producción (el "armador") y la tripulación se atenúa en función de la tradicional y ecuménica aplicación del sistema "a la parte" con todas sus implicancias sobre las que no volveré a extenderme aquí. El sistema "a la parte" es correctamente percibido como medular de la pesca, e incluso falsamente tenido como ejercicio de cooperativismo:

> *"...en una actividad tan especifica como la nuestra, donde este sistema es aplicado desde su base misma (cada embarcación es una pequeña cooperativa) y tal remuneración «a la parte», señala la eficiencia del sistema cooperativo que es aplicado en los países más desarrollados en materia pesquera como la solución más acertada y equitativa de la producción."*[301]

Un criterio al menos exagerado, en gran medida basado en la ilusión de equidad del sistema que concibe a los pescadores como co–aventureros (Andersen & Wadel 1972: 141 y pass.).

En la comercialización, la naturaleza del producto que requiere una rápida realización debilita al productor tanto más cuanto menos posibilidades de conservarlo en condiciones de venta éste tenga (mediante frío, salazón, ahumado, secado etc.). El antropólogo Raymon Firth (1975) fue uno de los primeros en establecer esta dependencia en su paralelismo trazado entre el "campesino agricultor" y el "campesino pescador". Ambos sujetos se acercan en algunos aspectos y se alejan en otros, sobre todo en los que se refiere a aquello que ocurre en uno y otro caso con la "cosecha" una vez obtenida. Dice Firth que "El agricultor es estacional y la cosecha normalmente necesita más espacio, pero la captura del pescador, si ésta será guardada, necesitará más obreros y se gastará en el equipo para su preservación. De aquí la tendencia a un desarrollo mayor de intermediarios que quitan estas cuestiones de sus manos."

Entre los pescadores el sistema de la parte reduce el conflicto al interior de las unidades de producción y este se expresa en la competencia entre unidades de producción. Pero con el pescado fuera del agua, los pescadores están sobredeterminados por la demanda o el capital comercial, dependencia que tratan de atenuar de diversas formas. En el caso marplatense, la pesca "a tarifa", es decir el prorrateo de la demanda entre las unidades de pesca, fue un

---

[301] Memoria anual de la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización Limitada (en adelante MAC).

acuerdo que limitó la conflictividad entre las mismas, pero no redujo la posición dominante en última instancia del comprador[302] mediado por su agente el consignatario.

2 – El cooperativismo y los pescadores.

Las primeras cooperativas surgieron a partir de una manifestación de veintiséis tejedores de Rochdale, Inglaterra en 1844 y se extendió por Europa junto con el liberalismo económico. Los pioneros cooperativistas formularon principios para la colaboración económica que "resultaban nuevos, diferentes respecto a la actividad y de la moral dominante, y que estaban asociados con un proyecto político de liberación y desarrollo de la vida humana" (Jakobsen 1944:45). Tan novedosos eran estos principios que las cooperativas requerían de una fuerte tarea docente de sus miembros.

Los principios centrales de una asociación cooperativa eran: adhesión libre y voluntaria, fiscalización democrática y distribución equitativa de los excedentes. Aquel que quisiera adherirse a una cooperativa podía hacerlo libremente, sin ningún tipo de traba por parte de la entidad salvo las estatutarias. Todos los socios tenían acceso a las asambleas generales para fiscalizar democráticamente a la cooperativa con igualdad de derechos ("un hombre, un voto", como gustan decir), lo cual significa que no hay una representatividad en proporción al capital. Por último, la distribución se hace en proporción a los servicios prestados, lo cual difiere de las empresas de tipo capitalista, donde la distribución se hace en función del capital invertido. Significa que a mayor actividad corresponde mayor distribución de excedentes. El capital no es un elemento de gravitación en la cooperativa. La integración de una acción como socio puede originar un interés del capital invertido, pero éste no es más que un pequeño interés compensatorio de la inversión efectuada en la acción.

En la Argentina las cooperativas adquirieron importancia a partir de la sanción de la ley 11.388 en 1926. Había entonces 50 cooperativas, con 20.000 socios. En 1966 había más de 4.000 cooperativas, con 3.100.000 socios, lo cual refleja que el 14 por ciento de la población argentina formaba parte de

---

[302] Limitada en especies y subordinada a la demanda.

algún régimen cooperativo (Pons 1968:217).[303]

En la costa bonaerense existieron (y existen) 3 cooperativas de pesca: la "Cooperativa de Pesca e Industrialización con asiento en Mar del Plata", la "Cooperativa Industrial y Comercial en Ingeniero White" y la "Cooperativa Industrial y Comercial en Necochea.

Los principales problemas que deben afrontar los pescadores están con relación a la imposibilidad de ejercer derechos de propiedad sobre la extracción de productos del mar y el rápido deterioro de éstos una vez muertos. Ambas cuestiones debilitan la posición de las unidades productivas frente a la comercialización y al procesamiento. La acción colectiva permite enfrentar en conjunto a los interlocutores del mercado, encontrar vías alternativas de crédito, y conjurar otros aspectos de esta actividad plagada de incertidumbres. También les permite negociar con el Estado en sus intentos de gestionar las condiciones de acceso a los caladeros y ordenar las relaciones de producción en un sector que actúa sobre recursos considerados como públicos, existentes en un espacio físico también público.

En muchas partes del mundo, los pescadores están unidos en cooperativas. El objetivo expreso de formación de muchas cooperativas de pescadores es reducir riesgo e incertidumbre obteniendo para sus capturas tanto precios más procedentes como mercados más firmes. Generalmente las cooperativas se diseñan además para proporcionar muchos de los mismos servicios que prestan los distribuidores de pescado bajo circunstancias ideales. Ellas también se forman como una estrategia para recobrar el control sobre el recurso cuando empresarios ajenos a la pesca empiezan a invertir fuertemente en la actividad, y se vislumbra el peligro de control de la pesca por parte de "no pescadores". A veces pueden usarse las cooperativas también para otros propósitos. McCay describe un caso en New Jersey en que una cooperativa con un limitado número de miembros instituyó un sistema de cuotas de captura que no sólo dio control sobre los precios sino que operó también para conservar el recurso (McCay 1980:29).[304]

A pesar de las ventajas potenciales, algunas cooperativas de la pesca

---

[303] Pero debe considerarse que un mismo individuo puede formar parte de varios simultáneamente (electricidad, teléfono, salud, vivienda, etc.).

[304] Este caso es asimilable a la "tarifa" marplatense, donde el pescado, como mercancía, si es dejado en el agua actúa sobre el precio del capturado.

han tenido éxito y otras no. El éxito o el fracaso de las cooperativas se debe a un gran número de factores y la generalización es difícil. Las cooperativas tienden a tener éxito cuando los pescadores obtienen beneficios (buenos precios para sus productos, préstamos a tasas de interés favorables, servicios a aranceles razonables) y ésta se organiza de modo que los pescadores se sienten copartícipes de las decisiones.

Más difícil es determinar las causas del fracaso. La más enunciada es la falta de dirección competente. Los antropólogos enfatizan que las cooperativas fallan cuando no se organizan de manera que sea congruente con otros aspectos del sistema socio–cultural en que ésta funciona. Por ejemplo, el subjetivo control de los pescadores sobre el destino de su pesca al comercializarlo individualmente.

A menudo, las cooperativas son resistidas por aquellos sectores cuyos intereses entran en colisión con ellas, como ser el de los intermediarios, proveedores de hielo, combustible, etc. Estos sectores actúan como grupo de presión política, agitan el descontento entre los cooperantes –denunciando real o supuestos actos de corrupción interna– e incluso recurren al sabotaje. En ocasiones también es el nivel de endeudamiento que el pescador ha alcanzado con el intermediario lo que impide la concreción de cooperativas (Firth 1975: capítulo 1). Uno de los objetivos de las cooperativas dentro del desarrollo capitalista es llegar a atenuar, si no eliminar, la contradicción entre capital y trabajo. Esto se logra velando la condición de asalariados para sus miembros y manteniendo al interior un funcionamiento lo más excéntrico posible a las normas del mercado. Joan–Lluis Alegret (1999: 157) clasificó a las cooperativas de pescadores en tres tipos:

Cooperativas que surgen desde la base, producto de un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, buscando en este tipo de organización una forma de dar respuesta a su situación frente al capital o al Estado. Una de las características de la actividad de estas cooperativas es su tendencia a concentrarse en los apartados de la comercialización, transformación y servicios más que en los de la producción.

Otro tipo de cooperativas es las que se crea por intervención directa del Estado, con el objetivo concreto de ayudar a aplicar una política de desarrollo económico y social. Normalmente las cooperativas formadas de este modo no

responden a unos intereses o a unas demandas directas de sus miembros y en este hecho radican gran parte de los fracasos que entre ellas se dan.

Un tercer tipo de cooperativas son las creadas a instancia de organismos o instituciones nacionales o internacionales dedicadas a labores sociales. Este tipo de cooperativas son las más frecuentes actualmente y responden a una variada serie de intereses políticos o económicos.

La taxonomía incluye la diversidad de organizaciones de los pescadores marplatenses que, sin responder al tipo ideal obviamente, incluyen en su diacronía diferentes aspectos de cada tipo de la taxonomía elaborada por Alegret, transformándola en filogénesis.

3 – Los antecedentes.

Las organizaciones de pescadores que han perdurado en Argentina no cuentan con mucho más que medio siglo.[305] Sin embargo, han existido instancias organizativas antecedentes que han ido variando tanto en la forma como en el contenido, según fueran las circunstancias políticas y económicas del momento. Desgraciadamente apenas han dejado rastros de su existencia.

La pesca en la principal terminal del país se caracterizó por el supino individualismo de sus actores, a tal punto de, por ejemplo, no aprovechar las rebajas del transporte ferroviario cuando el principal destino estaba en Buenos Aires, que obtendrían si hicieran un envío conjunto (Mateo 2002). Un testigo cuenta la frecuencia conque las cooperativas "se armaban y desarmaban" (Di Iorio 1951:76), evidenciando por un lado la necesidad y por el otro lo conflictiva de las relaciones entre los productores.

El Estado tempranamente vio en la organización de cooperativas de los pescadores una forma de abaratar el costo del producto para el público en general. Un funcionario estatal señaló en 1921 la conveniencia tanto para el público consumidor como para los mismos pescadores de la institución cooperativa, "... y es razonable admitir que dentro de las organizaciones sociales que tienen ya ciertos núcleos de pescadores, podría muy bien surgir la cooperación, a fin de plantear definitiva y favorablemente las cuestiones de orden comercial e industrial tan abandonadas en la actualidad." (Valette 1921b:215).

---

[305] Nos referimos específicamente a la Sociedad de Patrones Pescadores nacida el 7/2/49, a la Coomarpes y al "rubro pesca" de la CGT y el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos, la Sociedad de Marineros Pescadores creada el 8/7/48.

La cooperación era un ideal no siempre fácil de organizar dentro de ciertos gremios. A los pescadores -a pesar de su tradición asociacionista-se los tenía por poco disciplinados, de muy modesta instrucción, y por añadidura, de condiciones étnicas bastante opuestas para que todos comulguen con el principio de la mutualidad. A estos problemas se sumaban rivalidades de diferente tipo (étnicas, familiares, barriales, etc.) que les impedían asociarse con el propósito de obtener espacios para la venta de su producción en los mercados de la Capital Federal. De lograrse esto se auguraba que los pescadores contarían con una fuente de capital propio del sector que permitiría el desarrollo de sus explotaciones y un producto a mejores precios para el consumidor.

Los pescadores marplatenses, en su instancia "pre portuaria" intentaron en dos oportunidades asociarse (en 1907 y en 1915). (Castro 2001:226 y diario *El trabajo*). Pero estas instancias estuvieron más ligadas a la agresión del Estado, que pretendía ocultarlos de la vista de los turistas desalojándolos de las playas céntricas y posteriormente trasladarlos el entorno portuario en construcción. En 1916 el diario *El Trabajo* menciona la existencia una asociación Propietarios Pescadores Unidos[306] y dos años más tarde otra denominada Sociedad Pescadores Unidos Primitiva.[307]

La intermediación ha sido crónicamente vista como causal de precios altos para el consumidor y ganancias bajas para el productor. En 1921, influidos por el socialismo y su raigambre entre los pescadores, los propietarios de lanchas fundan la "Sociedad Pescadores Unidos Cooperativa Limitada de General Pueyrredón"[308] *entre cuyos objetivos centrales estaba la supresión de* las intermediaciones obteniendo puestos de venta en los mercados porteños (Bulrich, del Plata, etc.). Los intermediarios también se agremiaron e intentaron con éxito minar la organización de los modestos armadores. Éstos acordaron con la Municipalidad de Buenos Aires una provisión regular de pescado y ese fue el flanco elegido para promover la división interna. Los propietarios de lanchas debían además atender a las demandas de los marineros pescadores[309] que también se habían organizado.

---

[306] Diario *El Trabajo*, 26 de octubre de 1916.
[307] Diario *El Trabajo*, 17 de abril de 1918
[308] Diario *El Trabajo*, 12 de julio de 1921.
[309] Pescadores no propietarios de medios de producción.

La comunidad portuaria surgida como proceso colonizador excéntrico al balneario, funcionó como enclave de frontera (asimilable a los de tipo minero) y fue tomada por la iglesia –como muy bien califica Martín Castro (2001:217)–: "tierra de misión". La acción misional de la iglesia tomó al puerto como teatro de operaciones. Las damas de una Comisión Auxiliar de la congregación de San Vicente de Paúl o "damas Vicentinas" ejecutaron a través de formas tradicionales de prácticas de caridad un programa de viviendas obreras, como intento de penetración pastoral.

La sociedad portuaria si pecaba respecto a religiosidad era por exceso. Provenientes mayormente del "mezzogiorno" sus prácticas religiosas estaban sin embargo teñidas de un pasado que rayaba en la idolatría. Ésta se manifestaba en colectividades religiosas de culto a santos locales producto de un sincretismo entre divinidades paganas y la religión católica, tema bien conocido tanto por la antropología como por la iglesia oficial. La incorporación de las colectividades por parte de esta última fue lograda por un sacerdote, el padre José Dutto, con visibles cualidades de etnógrafo. Los santos tutelares locales y las manifestaciones de la virgen fueron incluidos en el templo, aunque en un anexo del mismo. La síntesis de esta relación exitosa se logró en 1928 con la celebración a instancias del padre Dutto[310] de los festejos del patrono de los pescadores (apoyada por la "Sociedad de Propietarios de Lanchas") que contó con el beneplácito de la Comisión Auxiliar de las Damas Vicentinas. Sin embargo, su ingerencia dentro de la actividad laboral central del barrio fue exigua.

La división de los pescadores y la dependencia crónica de los intermediarios fue la tónica que reinó en la actividad pesquera en los años '30, cuando la producción sustitutiva de importaciones comenzaba a hacer despegar la industria conservera. Era sentido dentro de la comunidad que uno de los límites para la organización de los pescadores lo representaban los consignatarios, sector que "... se ha desarrollado y vive a costa de los pescadores inicuamente expoliados..."[311] La falta de organicidad entre los pescadores (propietarios de lanchas y marineros) afectaba su nivel de

---

[310] Cf. La correspondencia entre José Dutto y Elisa Alvear de Bosch y el presidente de la Comisión Pro Mar del Plata, en Museo del Hombre del Puerto de Mar del Plata. En el capítulo siguiente nos ocuparemos con detenimiento de estas cuestiones.

[311] *El Trabajo*, 29 de julio de 1929.

ganancia, incrementaba el precio del producto al público y no permitía regular de manera adecuada un patrimonio común como era la riqueza pesquera. Estas cuestiones comenzaron a ser resueltas al finalizar la década.

En 1935 se fundó una mutual cooperativa de los pescadores, que tuvo como presidente a Francisco Müstico. Si bien tampoco perduró, de ella surgieron estructuras y cuadros de gestión para la primera organización con cierto éxito y continuidad en el tiempo de los pescadores.

4 – La Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua.

"Padre Roberto: ¡Bendito seas!"[312]

Un ejemplo de la creación de cooperativas por parte de instituciones nacionales lo encontramos en la labor realizada por la iglesia católica. La iglesia, durante el período de entre guerras, vio en la creación de este tipo de organizaciones una forma de intervención tendiente a eliminar la contradicción entre capital y trabajo, lo que se adaptaba muy bien a la doctrina social de la Iglesia, sin entrar de momento en contradicción con los intereses del Estado. Los pescadores marplatenses fueron convocados a organizarse en virtud de una conjunción de estímulos en el que intervinieron las Damas Vicentinas, presididas por la benemérita Elisa Alvear de Bosch, algunos líderes pescadores como el propio Müstico y fundamentalmente la asesoría del sacerdote y capellán militar Roberto A. Wilkinson Dirube.

La institución, creada en abril de 1939, se denominó "Corporación de Pescadores de Ayuda Mutua". Obtuvo rápidamente su personería jurídica y en principio agrupó en su seno a una gran parte de los pescadores de Mar del Plata, para posteriormente hacerlo con otros de Necochea e incluso de San Antonio Oeste. La Corporación cubría varios aspectos: representaba colectivamente a los patrones pescadores en las ventas; integraba a los marineros pescadores y brindaba asistencia a la salud y "al espíritu"; también incluía una proveeduría de mercaderías a precios menores que los del mercado. En cierto sentido tenía bastante que ver con las antiguas Cofradías de Pescadores europeas en su estado inicial. Por ejemplo, incluyó entre sus

---

[312] Expresión de tinte hagiográfico con que el escritor Jorge A. Di Iorio (1951) se refiere sin nombrarlo al sacerdote Roberto Wilkinson Dirube por haber logrado organizar a los pescadores en la Corporación y haber dignificado su oficio.

actividades la fiesta de San Salvador o del Sagrado Corazón, patrono de los pescadores del puerto marplatenses.

Integraban el núcleo sindical de la Corporación tanto los patrones (en realidad armadores) de lanchas, marineros y peones pescadores, todos "informados por una elevada moral cristiana y un sentido ético del oficio."

En 1943 se constituyó a partir de ella la Unión Pesquera Argentina (U.P.A.), con sede en Buenos Aires. Se trataba de un organismo creado para "...servir de enlace entre los socios pescadores de aquella entidad [la Corporación] y los medios comerciales e industriales afines a la pesca, eliminando así los intermediarios artificiales".[313] Sus objetivos explícitos fueron:

- Facilitar a los pescadores socios de la corporación, el dinero en préstamo, sin interés[314] y a largo plazo, para afrontar compras de envases, enseres de pesca, motores, reparación de los mismos, fabricación de cascos, etc.
- Financiar la compra de mercaderías para la Proveeduría Económica de dicha Corporación y los gastos de ampliación del edificio central.
- Consignar exclusivamente las capturas de los pescadores que eran socios de la entidad mutual, a los que se cobraba "una comisión mínima", defendiendo en el mercado las cotizaciones, así como los precios de fábrica y banquina.

Si los ejercicios financieros dieran superávit este sería donado a la Corporación pesquera. Sin embargo no todas las embarcaciones adhirieron a la Corporación, quedando fuera de ella unas 55 lanchas (alrededor de un 30% del total) que conformaron la Asociación Pesquera de Patrones Unidos, Cooperativa Limitada.[315]

En un clima de conflictividad social la agremiación vertical y cristiana era preferida, aunque tuviera como resultado una fuerte injerencia del Estado en la actividad, a una solución contaminada en dosis diferentes de socialismo, liberalismo, anarquismo o comunismo.

La Corporación logró superar los conflictos internos y continuidad en el

---

[313] AGN Documentación del Consejo de Posguerra (en adelante AGN DGP), legajo Nº563, Presidencia de la Nación, Ministerio de Asuntos Técnicos. El objetivo del Consejo de Postguerra era contrarrestar una eventual crisis económica en esa situación de posguerra y llevar al país hacia un desarrollo económico "sin precedentes". Una vez asumido Perón en 1946 el Consejo se incorporó al gobierno como Secretaría Técnica de la Presidencia. (Agradezco a la compañera Mirta Masid esta documentación).

[314] Subrayado en el original.

[315] La cual fue recibida con beneplácito por el diario socialista *El Trabajo* (Cf. Castro, M. p. 230).

tiempo. El presidente de la Corporación, Francisco Místico, que ya había actuado en intentos anteriores, manifestaba los problemas organizativos del gremio y evaluaba como un triunfo la mera organización:

> *"... organizar socialmente un gremio voluntarioso y que siempre pecó por su indisciplina, como es el nuestro, no es tarea fácil ni de un día; es una obra cuya magnitud sólo se podrá apreciar cuando con el correr del tiempo, los hechos vayan dando fe a nuestra palabra y los resultados concretos demuestren la justeza de nuestros principios".*[316]

Su discurso es muestra también del pragmatismo que de alguna manera debió ser satisfecho. El principal problema a resolver era el de los consignatarios. La Corporación acordó la exclusividad con uno solo, Francisco Borone, y al poco tiempo pudo exhibir resultados positivos en dos aspectos. En primer lugar, se vieron librados del viejo sistema de ventas. Dirá el Presidente Místico que "El contrato con el señor Borone nos ha librado a todos los que trabajamos con él, de esa situación desesperante y en general ha beneficiado a todos los pescadores, incluso los que no son socios de nuestra Corporación, porque ahora pueden controlarse los precios." Pero esta asociación tuvo otro efecto que implicó avanzar en la ruptura de la vieja dependencia, pues "el señor Borone ha facilitado a muchos el dinero con que librarse de esas prendas ruinosas, y esto lo ha hecho sin cobrar intereses ni fijar plazos perentorios." La mejora fue percibida por los pescadores:

> *"Ellos mandaban las boletas verdes por intermedio de los consignatarios. Borone tenía la consignación con Ortega, Gómez, Natalio de Rosa. Una persona muy seria que ayudó mucho a los pescadores.*[317]

La Corporación mostró su capacidad de disciplinar a los pescadores e interactuar con el Estado y el mercado, por lo menos mientras se perfilaba el proyecto de los oficiales del GOU de 1943. Incluso logró sobrevivir durante el primer peronismo (desde cuya Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón designó a Wilkinson como representante frente a los pescadores). También superó la inserción parroquial y de las Damas Vicentinas, haciendo de la organización el eje en torno al cual se realizaban las actividades barriales.

Sin embargo, la Corporación no fue funcional a la "alianza de clases"

---

316 *El Puerto,*

317 Entrevista №47.

propuesta por el peronismo, que implicaba interlocutores entre los propietarios del capital (los armadores) y los trabajadores (marineros pescadores). Sobre todo no pudo adaptarse a los profundos cambios económicos producidos como consecuencia de la II Guerra Mundial (v.g. la "industrialización sustitutiva" de conservas de pescado y la demanda coyuntural de tiburón vitamínico).

El éxito de la Corporación estaba en la función de nexo entre la fase extractiva y el mercado por antonomasia: Buenos Aires. La Corporación funcionó exitosamente mientras el pescado capturado atendía ese mercado, pero esta relación entró en crisis durante la demanda intensiva de tiburón y dejó de ser operativa sobre fines de los '40. La transformación de los mercados pesqueros durante esa década fue minando los intereses originarios de la Corporación hasta provocar su brusca desaparición.[318]

La pesca del tiburón redujo los envíos de pescado fresco al mercado concentrador porteño por dos razones: los pescadores se dedicaron masivamente a aquella actividad, decayendo la captura del resto de las variedades y además, las más populares de estas últimas (pescadilla y corvina) eran el cebo para los espineles, técnica de pesca central para cobrar tiburones. Los precios de estas especies, denominadas popularmente "ordinario" se encarecieron hasta "seis veces".[319]

En un país poco habituado al consumo de pescado y con la alternativa de la carne vacuna como fuente de proteínas animales, el pescado resultó un producto caro y obviamente marginal en la dieta. A esta situación se sumaron los problemas de distribución y conservación que no seducían con la oferta. Al finalizar la coyuntura de demanda de tiburón la producción pesquera se orientó hacia la provisión de la industria conservera que se vio también impulsada durante la II Guerra Mundial, restringiendo la pesca para el abastecimiento en fresco del mercado de Buenos Aires.

Hacia mediados de los '40 las opciones de la Corporación eran la expansión o el ocaso. En 1946 la Corporación y la U.P.A requirieron la ayuda económica estatal. En su solicitud quedaban evidentes las penurias económicas. Pero además dejaban en claro las carencias de la actividad pesquera marítima y su plan para subsanarlas. La U.P.A. intentaba proseguir

---

[318] El tiburón fue demandado intensamente durante la II Guerra Mundial por sus altas concentraciones de vitaminas A y D.
[319] *El Puerto* 24 de enero de 1947.

su obra y extenderla hacia el sur "... en cuya zona se encontraba el verdadero provenir de la industria pesquera", (AGN DGP № 563) para ello la U.P.A. necesitaba atraer el resto de los pescadores remisos, ampliando los fondos que destinaba al préstamo.

La "Sociedad", tal como se la designaba, percibía hacia 1945 m$n 150.000 provenientes de las comisiones, quince veces el capital de constitución, con el que sólo decían cubrir los gastos generales. La suma solicitada al Gobierno de la Nación, m$n 350.000, sería destinada en primera instancia a cancelar pasivos de las instituciones (sobre todo con el Banco de Italia y Río de la Plata) y a compensar pérdidas sufridas por los pescadores de Necochea por "maniobras industriales" en la venta de tiburón. También planeaban la construcción de un edificio para sede de la Corporación en esa ciudad. El resto de los destinos propuestos para el préstamo implicaba la expansión de la actividad tanto extractiva como de comercialización del pescado fresco. Proponían la compra de lanchas con implementos tanto para auxilio como para práctica pesquera y la instalación de una fábrica de cajones para envases de pescado que abarataban el costo de los pescadores de Mar del Plata y Necochea.

Con respecto a la comercialización la pretensión era acercar el producto a los domicilios en función de tres adquisiciones. En primer lugar la instalación de cámaras frigoríficas y fábricas de hielo para el pescado que llegaba a Buenos Aires. En segundo, la fabricación de triciclos térmicos para distribución de pescado para consumo en la capital. Y como una instancia intermedia la adquisición de tres camionetas equipadas para distribuir el pescado a los triciclos térmicos y la recolección del sobrante.

Finalmente destinarían el dinero restante a la inversión para depósitos y compra de uniformes, balanzas, bolsos, sobres para filet, herramientas y útiles de limpieza del pescado. El Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación, acusó recibo de la solicitud pero a juzgar por el posterior devenir tanto de la U.P.A. como de la Corporación los fondos no fueron dispuestos.

Al iniciarse el año 1949 la comunidad portuense se enteraba por la prensa de la disolución de la Corporación. El cierre tomó por sorpresa a la sociedad portuense y así lo expresó el semanario *El Puerto*, principal órgano de difusión de las actividades de la Corporación:

> *"Una institución acreditada y de arraigo en el vecindario, que había llegado a considerarse como el hogar común y acogedor de los hombres de mar, acaba de ser disuelta inesperadamente y casi a la sordina, habiéndose liquidado en subasta pública sus «muebles, útiles, máquinas, mercaderías navales, etc.» según se notició en un aviso aparecido en un diario marplatense."*

Si quedó claro en la nota que no había sido la causa de la disolución una merma en la actividad pesquera,

> *"La posterior disminución de la pesca del tiburón, no ejerció mayor influencia sobre la buena situación económica del gremio pesquero, pues ella se mantuvo y se mantiene en progresivo ritmo floreciente, según lo demuestra el crecimiento del número de unidades de la flota pesquera local y la radicación e incremento de importantes núcleos pesqueros en otros puertos del sur."*[320]

Evidentemente la Corporación había dejado de ser funcional a la nueva situación de la pesca. El Estado, en lugar de apuntalarla en una reconversión promovió formas alternativas de organización que sintetizaran la estrategia política del gobierno con las necesidades de los pescadores.

5 – La Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización.

"Por primera vez en la historia del país un gobierno dedica su esfuerzo a auspiciar la creación de una red de cooperativas, que es el medio técnico perfecto para lograr la liberación de los productos dentro del régimen que vivimos."
[321]

A las vísperas de la desaparición de la Corporación ya el impulso del tiburón había terminado y circularon rumores –probablemente interesados– de corrupción dentro de aquella. La venta de la pesca costera en su puerto principal tuvo que reorganizarse, dado que en su mayor parte se destinaba ahora a la industria conservera y no al consumo en fresco. Se establecieron por lo tanto formas diferentes de comercialización –dado que el principal comprador estaba ahora en la ciudad– que se fueron modelando a través del tiempo, teniendo en cuenta las características de la demanda y la magnitud de

---

[320] *El Puerto*, 28 de enero de 1949.

[321] José Tomás Sistema, Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (*El Puerto*, 28 de octubre de 1949).

los desembarques.

Nació en esos años en Mar del Plata la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización Limitada conocida como COOMARPES. Durante el período analizado la empresa cooperativa transitó al menos tres períodos bien definidos. Un período formativo que se extendió desde su constitución hasta finales de los '50 con escasa adhesión de los productores. Un período de expansión ininterrumpida que duró hasta los primeros años '70. Y finalmente un período de crisis financiera y de adaptación al cambio de modelo económico iniciado hacia mediados de esa década.

El ímpetu del movimiento cooperativo se acrecentó hacia fines de los '40, impulsado por las políticas gubernamentales de desarrollo social y económico, que tendieron a mirar a las cooperativas como una solución general a muchos de los problemas de los productores en pequeña escala y de abaratamiento del producto para el consumo interno. El Estado argentino por su parte –sobre todo durante el primer gobierno peronista[322]– impulsó las organizaciones de pescadores, tales como sindicatos y cooperativas. Estas organizaciones se prestaban además como un vehículo adecuado para la penetración del Estado en los diferentes estamentos de la economía pesquera.

Con la venia del Estado, hacia finales de los '40 nacieron en Mar del Plata la "Sociedad de Marineros Pescadores" sindicato adherido a la Confederación General del Trabajo y la "Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización" para promover el desarrollo económico y social de la pesca.
El discurso inaugural del Ministro de Asuntos Agrarios señaló el apoyo expreso que desde el Estado pretendía darse a la actividad cooperativa. También el funcionario hizo referencia específica a los intentos anteriores de los pescadores a organizarse, respondiendo a oradores anteriores que manifiestan dudas acerca de este nuevo intento:

> *"Esa garantía del gobierno, esa vigilancia constante que hemos de mantener, el asesoramiento permanente de las cooperativas por nuestros organismos técnicos ha de permitir que las cooperativas creadas bajo el auspicio del Ministerio de Asuntos Agrarios de acuerdo al Plan Agrario del Coronel Mercante, no fracasen como antaño."*[323]

A esta referencia específica a los antiguos intentos el funcionario agregó

---

[322] La ley 11.388 aunaba la formación de cooperativas a consigna de superar la lucha de clases con la alianza de clases.
[323] José Tomás Sistema... op. cit.

otros aún más pertinentes a la situación de la pesca marplatense. En concreto se refirió a los límites de la demanda limitada a la "tarifa" y los efectos de ésta sobre la producción y sobre todo a los precios del producto:

> *"Los pescadores son indudablemente productores de riqueza. Hay una inmensa riqueza que muchas veces se pierde y otras no se aprovecha en el mar. El producto de vuestro trabajo no llega en la mayor parte de los casos a todos los pueblos de la provincia. Este rico alimento que es el pescado, es un producto desconocido en la mayoría de los hogares. Sin embargo, vosotros no podéis intensificar vuestro trabajo, porque más de una ves os veis obligados a devolver el pescado al mar cuando están cubiertas las necesidades de quienes hoy dirigen estas actividades. Por eso es que pensamos que los trabajadores del mar deben organizarse. De esta organización ha de nacer el poderío del gremio y sólo de esta manera será probable que los mercados de toda la provincia sean abastecidos, no a precios de especulación, sino a precios que hagan accesible este alimento a todos los hogares."*[324]

También hizo referencia al otro problema central de los pescadores en general, como es la obtención de crédito, no solo para hacer más efectivo el esfuerzo de pesca sino también para avanzar sobre otros sectores de la actividad en la que su posición era tradicionalmente débil:

> *"Los trabajadores no disponen en esta etapa que vivimos del capital necesario para poder realizar las etapas superiores de la transformación y comercialización de lo que ellos mismos producen. Pero unidos dentro de la organización cooperativa han de poder encontrar los capitales necesarios por medio de créditos que personalmente nunca podrán obtener."*[325]

Finalmente el ministro Sisterna explicó a los pescadores cuál sería el proceso de la comercialización de la producción entre las distintas cooperativas para terminar exhortando a los pescadores presentes a unirse bajo la cooperativa para el logro de los ideales que habían sido expuestos por los propios interesados en el curso de la Asamblea Constitutiva. A pesar de que el llamado del ministro no fue sin embargo muy escuchado, los pocos asociados pudieron percibir una mejora:

> *"...el pescado era para los consignatarios. A veces recibían la "boleta colorada", eso quería decir que el pescado no llegaba bien y los pescadores pagaban la peonada, el traslado del tren y perdían todo. Ellos con la cooperativa notan una mejora. En el año 1950 había 10 lanchas en la cooperativa; en 1955, después de*

---

[324] Id.

[325] Ibid.

la revolución se agrandó y es lo que hoy está.[326]

La cooperativa, a diferencia de la corporación, no incluía entre sus socios a la totalidad de los pescadores sino solamente a los armadores.[327] Una particularidad local es confundir la cualidad de propietario de una embarcación de pesca ("armador") con la habilitación para despacharlo o conducirlo ("patrón"). Así la sociedad que agrupa mayoritariamente a los propietarios se denomina Sociedad de Patrones Pescadores y tiene idéntica restricción para su ingreso.

La cooperativa comenzó a funcionar en los '50 con una docena de lanchas.[328] Tuvo ciertamente algunas dificultades de funcionamiento ya que los pescadores fueron bastante remisos a participar en ella. Los años que siguieron al golpe de Estado a Perón de 1955 no fueron buenos tampoco y recién pudo comenzar una actividad regular sobre finales de la década. La cooperativa cobraba al igual que los consignatarios el 4% sobre el valor de primera venta, pero con sólo una décima parte o menos de las embarcaciones su fortaleza era mínima.

Las dificultades iniciales de adhesión fueron superadas recién a fines de los años '50, cuando logró fortalecerse con la incorporación masiva de la casi totalidad de la flota costera. Comenzó así su período de expansión para transformarse en una sólida institución que acompañó con una pluralidad de servicios el período de mayor florecimiento de la actividad pesquera de la flota costera marplatense. A las vísperas de esta incorporación pudo exhibir algunos logros (como un pabellón de ventas propio y una planta de eviscerado y fileteado de pescado) que la colocaron como alternativa válida frente a la venta directa a los consignatarios.

En su informe sobre el ejercicio 1958 por primera vez en años sus conductores pudieron manifestar que "...se ha solucionado el pasivo que veníamos arrastrando por efectos de malos ejercicios y solucionada la faz económica se hace imprescindible recurrir a nuevo llamado a nuestros socios

---

326 Entrevista №53.

327 "Podrá ser asociado de esta cooperativa toda persona de existencia visible o ideal que se dedique profesionalmente a la pesca, con posesión de embarcación pesquera..." *Estatutos* Capítulo II, art. 9.

328 "Estrella de Mar" de Baltasar Ingrasia, "Lorensito" de Nicolás Palestrini, "Estrellita" de José Contessi, "Cruz del sur" de Alfredo Salinas, "Miguela Madre" de Constancio Ferraro, "Alba I y II", "Siempre Neutral" de Alonso Curbato, "Don Tomás Roldán" de los hermanos Roldán, otros de Juan Cuinci y Avelino Bertelo.

remisos...".[329] Por esos años la cooperativa comenzó a ser gerenciada por José Lecuna, quien no era pescador pero cuyo papel fue central en el desarrollo posterior de la empresa cooperativa.

El balance presentaba ese año un superávit "interesante" según la memoria, a pesar de que algunos socios se negaban a que su captura fuera comercializada totalmente por la cooperativa. Se habían introducido cambios exitosos y apostaban que ellos convencerían al pescador de la seguridad con que ahora contaban y antes no "por razones que no viene al caso señalar pero que son bien conocidas por nuestros socios", razones que según la memoria justificarían la falta de colaboración.

Habían solucionado el pasivo y buscaban la expansión. El rumbo central de la cooperativa se orientó a la incorporación de nuevas embarcaciones como socias. Para ello, una de las medidas fue reducir del 4% al 3%[330] la retención sobre los remates, colocándose un punto por debajo del resto de las consignaciones. Además de los ingresos que provocaría aumentar la captura comercializada, existía un estímulo adicional para incrementar el número de embarcaciones representadas: se podría contar con la concesión del frigorífico "Costa Atlántica"[331] sobre lo cual habían avanzado gestiones con la Sociedad de Patrones Pescadores (SPP) quienes lo tenían a cargo por cesión del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.[332] Con esta incorporación los pescadores comenzarían a participar en un nuevo rubro de su actividad, potenciando su independencia de los circuitos tradicionales.

La memoria del año siguiente señaló eufóricamente los éxitos de la conscripción de socios, informando que casi la totalidad de los patrones de embarcaciones se habían adherido a la Cooperativa.[333] Creció en los directivos la expectativa de incorporar a la totalidad de los patrones–armadores "...imponiendo por propia gravitación el único sistema que liberará a los auténticos pescadores, facilitándole los medios para el logro de sus mayores aspiraciones", lo que podría estar evidenciando una creciente penetración de

---

329 MAC 1959.

330 Después se retomaría al 4 %.

331 El ex frigorífico "Eva Perón".

332 La concesión directa a la cooperativa del frigorífico será otorgada por el Secretario de Agricultura, José Alfredo Martínez de Hoz en 1963.

333 Ofrece un listado nominal de los 159 socios.

sectores ajenos a la pesca a la actividad.[334]

El apoyo de la Sociedad de Patrones Pescadores, liderada por Avelino Bertelo desde 1959 (socio y promotor de la cooperativa) resultó fundamental para este logro. Los patrones "... aconsejados por los dirigentes de la Sociedad, decidieron luego de una semana de inactividad, volcarse en forma casi unánime hacia la Cooperativa a fin de que la misma comercialice íntegramente su producción sin la intervención de los administradores de banquina."[335] La incorporación se realizó sólo unos días antes del cierre del ejercicio de abril de 1960.

La década de 1960 fue de crecimiento económico sostenido, de incorporación progresiva de un gran número de servicios a los asociados y de construcción y consolidación de una base operativa que competía en muchos terrenos con los sectores privados vinculados a la actividad. Esta expansión estuvo acompañada del crecimiento de la demanda de los principales productos de la industria conservera (anchoíta –para envasado, salazón y reducción–, caballa y sobre el final del período el bonito) y de las exportaciones del congelado (en donde tuvo un papel central el besugo colorado).

En principio fue cubierta la expectativa de cesión de la explotación del frigorífico por parte de la SPP. A cambio la cooperativa se comprometió a realizar las mejoras necesarias a fin de dotarlo de los elementos e instalaciones frigoríficas adecuadas. Con esta inversión lograron también que el período de cesión se elevara a diez años.[336]

Si bien no todos los socios se mantuvieron dentro de la cooperativa –hubo periódicas deserciones e incorporaciones–[337], el incremento de los ingresos por venta y la administración del frigorífico permitieron comenzar a diseñar un programa de expansión ambicioso. Las primeras obras fueron la ampliación de la capacidad del frigorífico dotándolo de dos cámaras, una para el local de ventas y otra para la planta de fileteado. Además fueron construidos silos para aprovechar los desechos de fábrica para utilizar como sebo.

La cooperativa también comenzó en 1960 las negociaciones para la

---

334 MAC 1959 (el subrayado es mío).

335 MAC 1960 (el subrayado es mío).

336 Contados a partir de 1 de septiembre de 1960. El contrato fijaba un alquiler mensual de m$n 50.000, lo que conformaba un contrato por m$n 6.000.000 que serían amortizados mediante obras y equipos de importación para los cuales solicitaron la liberación de aranceles.

337 Los reingresos más importantes se realizaron en los años 1964, 1965, 1966, 1967 y 1971.

importación en nombre de sus socios de redes de nylon, cuestión fundamental para el desarrollo de la actividad.[338] La cooperativa realizó largas tratativas para reducir el arancel para la importación de redes de nylon de Japón del 150 al 20%. Para lograr la importación colectiva la cooperativa gestionó una carta de crédito para poder importar y el reconocimiento oficial como importador. Las redes de nylon que fueron adquiridas a través de la cooperativa (sin lograr la exención de aranceles) a la empresa Mitsui Bussan de Japón tuvieron el lógico éxito merced a sus "... cualidades, muchas de ellas desconocidas para nuestros propios pescadores."[339] También inició gestiones destinadas a obtener precios diferenciales de combustible –que disfrutaban sólo las embarcaciones japonesas destinadas a la pesca del atún–, aunque esta en principio fue infructuosa.

El incremento de las embarcaciones asociadas produjo el aumento de los ingresos por la comercialización de sus capturas, limitados sólo por cuestiones ligadas al errático comportamiento de las especies y a la efectividad de las temporadas. La cooperativa logró sin embargo una mayor penetración del producto en el mercado interior que se sumó al local en función de gestiones realizadas con los gobiernos de las ciudades de Rosario y Córdoba para instalar puestos de venta, sobre todo de filet de diferentes especies (pescadilla, lenguado, etc.).[340]

El ejercicio de 1960 finalizó con tanta euforia como con la que se había iniciado, consientes de haber la cooperativa administrado el mejor ejercicio desde su creación y de su potencial. Pero también de haber afectado intereses particulares:

> ***"Si en un lapso de múltiples dificultades ajenas a nuestra voluntad, hemos logrado hacer cooperativismo integral muy a pesar de los intereses capitalistas afectados, es lógico que podamos anticipar a nuestra masa Societaria, que los ejercicios venideros, han de darnos las satisfacciones que merecen los hombres que luchan por el bienestar común."***

Se comenzaron a definir a partir de estos primeros ejercicios

---

[338] "El nylon salvó a la pesca" habría dicho un pescador de L'Empordà (Mateo 1999). En Argentina, durante la década del '60, convivirán redes de nylon con redes de algodón. Un informe del Ministerio de Asuntos Agrarios de 1969 estimaba que "Una red [de algodón] bien teñida y remendada podría durar de 10 a 12 años" (Cf. M.A.A. Boletín informativo, №10, 1969).

[339] MAC 1962.

[340] Hay que destacar que las embarcaciones costeras extraen mayormente especies pelágicas o demersales costeras y no demersales de grandes profundidades como la merluza la cual era extraída por la flota "de altura".

superavitarios las diferentes líneas en que la cooperativa sentaría sus bases expansivas. En los ejercicios posteriores los informes de gestión irán marcando con mayor especificidad el funcionamiento de las diferentes secciones. La venta del pescado capturado por los socios –objeto de la cooperativa– será una parte de la actividad, y no siempre la más importante, entre los servicios e intereses de la empresa.

Con la audacia de su gerenciamiento, el aval del Consejo de administración y de muchos de los socios la cooperativa afrontó hacia 1962 una serie de adquisiciones importantes que fueron desde mobiliario y vehículos hasta bienes de capital de orden superlativo como básculas, equipos frigoríficos y el que sería uno de los renglones de mayor éxito: una grúa móvil que se utilizaría esencialmente para el alije (extracción) de embarcaciones a tierra para reparaciones para lo cual se concertó un préstamo del Banco de la Provincia de Buenos Aires.[341] La garantía afectó el patrimonio personal de los socios y su cancelación requirió de una suscripción de acciones adicional con este fin. Tal suscripción fue aprobada por la Asamblea. Esta inversión fue completada con la adquisición de carros y un tractor para desplazar las embarcaciones extraídas. Si bien la cooperativa funcionó en un clima de escepticismo y crítica permanente avanzó y logró imponer sus proyectos.

Al entrar en los años '70 la imagen de la cooperativa era casi irreconocible si se la comparaba con una década atrás. Veamos algunos de esos cambios e incorporaciones:

El frigorífico había sido ampliado con nuevas cámaras y su equipamiento modernizado dotándolo de un túnel de congelado rápido. Además la cooperativa proveía hielo en escamas para el acondicionamiento del pescado.

A la planta de eviscerado y fileteado se había sumado una fábrica de harina de pescado. Ambas eran surtidas de materia prima por los socios a los que se les pagaba "...por ella el mejor precio".[342]

Las gestiones realizadas ante diferentes organismos y obras propias produjeron mejoras (obras civiles, iluminación, servicios sanitarios, etc.) en la banquina que facilitaron las operaciones tanto de los socios como del resto de los pescadores.

---

[341] MAC 1962.

[342] MAC 1972 . El socio obtuvo una mejor retribución directa y los beneficios indirectos de la explotación de la planta", y el marinero pescador un incremento de su "parte".

La grúa para alije de embarcaciones y descarga junto a otras de menor porte facilitaron la maniobra en grado sumo. A ésta se sumaron para el mejor despacho de embarcaciones básculas, carros, un depósito de enseres de pesca, envases plásticos[343] y una bomba absorbente para descargar las capturas destinadas a reducción como harinas de pescado.

El esfuerzo de pesca también fue un renglón abordado por la cooperativa. A la importación de redes de nylon se sumó la de repuestos para los motores de las embarcaciones y en el momento del auge de la pesca del bonito[344] redes de cerco apropiadas para esta pesca. Hubo además importaciones de sondas ecoicas y balsas auto–inflables. También planificaron la construcción de embarcaciones que transformaran la flota de pesca costera importando los equipos necesarios. Desdichadamente esta iniciativa chocó con el conservadurismo de los patrones que consideraron una inversión innecesaria, lo que a la postre debilitaría su posición relativa frente al avance de la flota de altura.[345] Tampoco funcionó la incorporación de barcos de altura a la cooperativa.[346]

La cooperativa puso en funcionamiento un almacén naval que devino en una proveeduría doméstica con más de 1500 artículos diferentes.

El taller naval, creado para reparaciones de mecánica ligera creció has convertirse prácticamente en un astillero. "Estimamos que en los primeros días del mes de agosto se estará en condiciones de habilitar el mencionado taller y se pondrá en marcha el ambicioso proyecto que permitirá a la Cooperativa construir en forma seriada, barcos para nuestra flota de pesca costera",[347] dice la memoria de 1974, proyecto que no llegó a concretarse.

En estos años la cooperativa representando a los pescadores enfrentó colectivamente la demanda: de fresco, conserverías, fábricas de harina e incluso el mercado internacional. La pesca costera marplatense se exportó discontinuamente a España, Portugal, Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil,

---

[343] Este fue uno de los rubros más problemáticos de la cooperativa, a pesar de los esfuerzos realizados para organizarlo fue progresivamente deficitario.

[344] El bonito (variedad local de túnido) tuvo un ciclo de explotación corto que se inició en 1967 y comenzó a decaer entre 1971 y 1975 (cf. "Evolución de la pesca marítima en Argentina en el decenio 1966–1975. Síntesis estadística" Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Intereses Marítimos, 1976.

[345] Sobre todo cuando ésta comenzó a utilizar la "red de arrastre a media agua" para la pesca pelágica (cf. "¿El pez grande se come al chico? Denuncian el daño que causan algunos pesqueros de altura", *La Capital*, 3 de septiembre de 1973).

[346] MAC 1966.

[347] MAC 1974.

Japón, Italia, Francia e incluso Australia. La falta de regularidad, las deficiencias de presentación y las carencias de stock hicieron que en muchos casos no pudieron sostenerse esos mercados. Así y todo la cooperativa pudo ingresar a su caja divisas necesarias para su variada gama de importaciones.

A estos avances en aspectos materialmente visibles la cooperativa sumó otros más o menos intangibles como el logro de financiación crediticia para las campañas de anchoíta, caballa y posteriormente bonito y para sus emprendimientos por parte de un abanico de instituciones bancarias.

Finalmente, la cooperativa abordó aspectos vinculados con servicios asistenciales[348] y formación profesional.[349] La cooperativa brindó asistencia sanitaria de buen nivel a sus socios, familias y tripulaciones además de seguros de vida a las tripulaciones que cubrieran la responsabilidad civil del armador (o patrón). La formación profesional fue cubierta con cursos para el logro del brevet de "Patrón de Pesca Costera" y posteriormente la de "Motorista Naval".[350]

Los años '70 –a pesar de los mejores precios del mercado de fresco– se iniciaron con el 60% de la captura orientada hacia la industrialización. Esto se debió a una decisión estratégica destinada a abastecer regularmente a la industria más allá de la coyuntura. A comienzos de esta década también se incrementó la demanda de harinas de pescado en el mercado interior debido el fracaso de las capturas peruanas destinadas a reducción.[351]

Por otra parte, la cooperativa no solo administraba la venta de las capturas del pescador sino que además liquidaba las partes tanto del patrón como de los tripulantes, por lo que la sección "ventas" pasó a denominarse "Administración de embarcaciones pesqueras", allí "...el pago mensual a las embarcaciones y por extensión a sus tripulaciones siempre lo hemos estimado como prioridad №1 y respetado para cualquier convenio o forma de pago." A pesar de esta previsión probablemente se haya generado una instancia de incertidumbre entre los pescadores no propietarios, al reemplazar el vínculo "cara a cara" entre pescador y armador por esta relación impersonal.[352]

---

[348] MAC 1970.

[349] MAC 1973.

[350] En otras naciones existían escuelas de educación pesquera. Por ejemplo en Japón, Canadá, Suecia, Noruega, Dinamarca, República Federal Alemana, Francia.

[351] MAC 1973.

[352] Ir a cobrar a la empresa, ser atendido por una mujer en un mostrador, recibir un cheque y no efectivo, etc.

A partir del regreso de la democracia en 1973 se terminó la fase expansiva continua y la empresa comenzó a sentir la acción conjunta del Estado, del mercado y de la "divina providencia" en su contra. Las memorias incrementan el tenor de sus quejas, de las que no quedaron libres tampoco los propios socios.[353]

Los procesos inflacionarios, la baja productividad, los tipos de cambio inadecuados, se sumaron a la caída de la demanda internacional y local y tomaron a la cooperativa en plena etapa de crecimiento y por consiguiente con un fuerte endeudamiento.

También en 1973 se redujeron las ventas por falta de precio oficial para los productos y no se consiguieron los adelantos financieros para la cosecha de caballa (algo que ocurría por primera vez en los años de vida de la cooperativa). La reducción se repitió al año siguiente y la cooperativa lo explicó en función a la escasa demanda de anchoíta[354] y una caída en la captura de las otras especies comerciales centrales: "...la escasa pesca de la Caballa, que periódicamente se ha venido reduciendo en volumen y en tiempo de captura, y al fracaso de otra cosecha más de Bonito, la que nos significara en años anteriores los mayores ingresos." Esta falta de materia prima para trabajar incluyó a los trabajadores de las plantas de la cooperativa en los conflictos laborales de la época. En 1975 las ventas siguieron cayendo en volumen y en precio.

El Estado contribuyó a la crisis con un proyecto de creación de empresas mixtas con capitales argentinos y extranjeros, introduciendo la incertidumbre del ingreso de nuevos sectores a la actividad.[355] Las quejas sobre este proyecto se sumaron a otras por la pérdida de oportunidad de exportar harina de pescado a los mejores precios internacionales en momentos de mayor stock por limitación del gobierno a exportar y por la fijación de precios bajos para un mercado interior apenas demandante. Sumado a estas medidas, la inflación y al control de cambios sobre las divisas de las exportaciones, así como el aumento "mensual" de las tarifas eléctricas horadaron las vías de expansión de la cooperativa en el rubro de congelados. El aumento de

---

[353] Aunque en este caso vinculadas al maltrato de los cajones, un verdadero dolor de cabeza para el Consejo de Administración.

[354] Las "cosechas" de 1972 y 1973 habían sido las más importantes del período (Cf. "Evolución de la pesca marítima... cit.).

[355] Además, la Ley 20.337 reemplazó a la 11.388 en el régimen de cooperativas obligándolas a adaptar sus estatutos.

combustibles y gastos operativos de las embarcaciones también afectó la etapa extractiva.

La sección "cajones" apareció como la de mayor déficit y comprometió al resto de las secciones. La fábrica de harinas de pescado adquirida unos años antes de pescado fue en cambio la sección más exitosa y colaboró con el déficit de las restantes.

El servicio asistencial sufrió un duro golpe. Dos naufragios, el del "Marlín" (noviembre de 1974) y el del "Eterno San Antonio Abate" (febrero de 1975) tuvieron lugar consecutivamente, con la pérdida de 18 vidas. Los fondos en reserva para estos casos no alcanzaron a cubrir el doble siniestro y el servicio asistencial debió ser reestructurado. A partir de 1975 éstos fueron reducidos a "... los dueños y patrones de las embarcaciones, como así su respectivo grupo familiar."[356]

A pesar de estos problemas la cooperativa anuncia la instalación de una nueva grúa y un plan de obras destinadas a la construcción de un mercado propio de ventas en la banquina, paralelo al proyectado Mercado Concentrador que ya existía por Ley pero que entraría en funciones unos años después.

La memoria de 1976, si bien muestra problemas en casi todas las secciones no exhibe pesimismo, todo lo contrario. El informe del ejercicio se produjo el 30 de abril de 1976, es precisamente durante el mes de abril cuando la actividad comenzó a regularizarse, las expectativas crecieron:

> *"Estimamos que en el primer trimestre del nuevo ejercicio se pueda producir una estabilización económica que permita apreciar un panorama más cierto y logremos resarcirnos con la venta, también actualizada, de nuestros productos, con precios compensatorios, a fin de poder cubrir los gastos que demandan la Explotación y mantenimiento de nuestra flota pesquera."*[357]

La memoria también fue redactada en momentos en que en el país se había impuesto un "gobierno de orden" y 28 días después que un viejo benefactor de la cooperativa, José Alfredo Martínez de Hoz presentara su programa económico, (que la Junta hacía suyo). El programa abría un nuevo período (en la homeostasis nacional) de apertura de la economía que indudablemente era más benévola con los intereses de la cooperativa que entraría, como el país, en una nueva fase.

---

[356] MAC 1976.
[357] MAC 1976.

6 – La filogénesis de la cooperativa.

El asociacionismo cooperativo de los pescadores marplatenses recorrió la tipología completa en orden inverso al enunciado por Alegret. La Corporación fue creada a instancias de un organismo nacional, la Iglesia, y estuvo orientada a labores sociales además de económicos. La cooperativa "San Salvador" fue sólo un renglón de esta institución y tuvo la particularidad de nuclear a todos los individuos pescadores al margen de su relación con los medios de producción.

La cooperativa en cambio surgió a instancias del Estado, con intención del desarrollo económico de los pescadores, al abaratamiento del producto (elemento que estuvo también presente en la Corporación) y la política del Estado orientada a penetrar en las organizaciones del sector productivo. La cooperativa, al no responder a los intereses y las demandas de los pescadores estuvo en su inicio condenada al fracaso.

A partir de su refundación a fines de los '50, en función del mayor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la organización funcionó como una forma efectiva de interlocución colectiva frente al mercado y al Estado. Las características de esta cooperativa fueron las de nuclear a los propietarios concentrando su actividad en los instrumentos de comercialización, transformación y servicios más que los de la producción, si bien estos no fueron obviados. Los trabajadores de la pesca no propietarios de los medios de producción fueron a la vez absorbidos colateralmente por ella.

El ritmo del mercado del pescado agrega un problema accesorio a una jornada diaria que comienza con la extracción, sigue con la descarga, prosigue con la preparación de una nueva jornada y se complica aun más con las cuestiones mercantiles. El consignatario cubría esta última etapa liberando al pescador de la venta y generando su dependencia además con la fuente de crédito que él representaba.

El problema central de la venta de la pesca fue solucionado sólo en parte por la Corporación. Ésta logró cierto nivel de disciplina y asociación y desplazar a la mayor parte de los consignatarios de su rol central. A todos, menos a uno podríamos decir. Los pescadores no lograron a través de la organización controlar la primera venta, sino que obtuvieron ventajas en

función de la cesión de exclusividad a un único consignatario que obtuvo prácticamente el monopolio de la oferta. Al ser un mercado lejano, el destino de sus productos, el sentimiento de enajenación de su trabajo se vio disminuido pero no abolido.

La Corporación no logró tampoco licuar la, digamos, jerarquía de la empresa, entre propietarios de lanchas y marineros pescadores (que existían a pesar de los vínculos de parentesco, paisanaje, vecindad y probablemente de compadrazgo entre los integrantes de las tripulaciones.

La Cooperativa logró con su asociación a la Sociedad de Patrones Pescadores incorporar el cotidiano de las ventas (sea para la industria, sea para la reducción, sea para el mercado en fresco local, el interior o la exportación) al cotidiano de la producción. Su esfuerzo, sobre todo en los primeros años, debió verse reflejado a diario en sus ingresos y en el progreso de la institución de la que formaban parte. Su éxito central estuvo en aliar a los propietarios de los medios de producción ligados a la Sociedad de Patrones Pescadores con la comercialización, transformación y servicios aportados por la cooperativa. Subsumió además a los marineros pescadores tanto en los servicios asistenciales como en transformarse en el lugar al que debían concurrir para percibir su parte. Además, en esta fase los marineros todavía llegaban con cierta facilidad a la adquisición de una embarcación costera.

Los patrones podían recurrir a la Cooperativa para solucionar un sinnúmero de problemas de su actividad (adquirir insumos, importar motores y artes de pesca, realizar reparaciones, obtener financiación bancaria, e incluso servicios asistenciales).

El disciplinamiento de los asociados fue una tarea difícil, y en algunos casos inalcanzable, como ocurrió con el intento de transformación de la flota. Sin embargo la conducción contó con un núcleo fuerte que pudo afrontar las crisis institucionales de 1965 y sobre todo la de 1970 que implicó la expulsión en Asamblea Extraordinaria de algunos de sus socios.

La cooperativa condujo las rentas particulares surgidas de la coyuntura favorable, impidiendo que fueran otros sectores los que las capitalizaran. La crisis, que se sintió sobre todo en 1974, tomó a la organización en fase de crecimiento y de endeudamiento en divisas (sobre todo por la compra de la nueva grúa). Pero contaba ya con las herramientas como para poder

enfrentarla: un fuerte apoyo de sus asociados y una gestión empresaria ya forjada en el conocimiento de las peculiaridades del mercado pesquero. Un mercado cruzado por la demanda interna y externa, la política monetaria, el comportamiento errático de las especies y el no menos errático de los pescadores. Un mercado que, como reconocen sus directivos "... se maneja sobre la base de una gran experiencia y a los conocimientos adquiridos a través del tiempo."[358]

[358] MAC 1976.

Capítulo 7

Gente que vive del mar.

La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora.

La comunidad pesquera marplatense.

A finales del siglo XIX, el litoral marítimo argentino no contaba todavía con un puerto pesquero ni con pescadores Atlánticos. Para el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina tuvieron lugar causas y azares. De la conjunción de éstas nació la primera comunidad de pescadores marítimos del país. Desde la perspectiva sociológica, el concepto de comunidad define a diversos observables que someramente se pueden resumir en una agrupación de personas fundada en una base territorial específica con un tipo de sociabilidad determinada entre sus miembros

A partir de un grupo primigenio de colonos pescadores se gestó en Mar del Plata una comunidad que vivió de la actividad pesquera y que compartió tanto parte del producto de su trabajo como su vida de relación cotidiana con una sociedad que se conformó –territorial y socialmente– en torno a esta producción. Esta comunidad interactuó con el resto de la sociedad local y nacional de diversas formas (básicamente en las prácticas políticas y en el intercambio comercial) pero se mantuvo en un aislamiento mayor en otras.

El escenario que implica a una actividad productiva dominante y a un entorno social que intercambia bienes y servicios a cambio de los recursos económicos que obtienen quienes se dedican a ella, es clásico y ha sido observado para comunidades pesqueras hace ya casi medio siglo por el antropólogo británico John Barnes (1954:41):

> *"Tenemos aquí entonces dos tipos distintos de lazos sociales, uno fluido y otro estacionario, nosotros reflexionaremos acerca de un tercer campo que une a ambos. El campo fluido es el campo de la actividad industrial, en la que el hombre gana dinero por capturar peces; el campo estable es el campo de lo doméstico, la agricultura y la actividad administrativa en tierra, dónde ellos, o sus esposas, gastan el dinero."*

El tercer campo que expresa Barnes es aquel que vincula al conjunto de la sociedad en sus relaciones primarias. A partir del análisis de las relaciones sociales en una parroquia noruega, Barnes desarrolló el concepto e instrumento de la red social que será utilizado tan fecundamente por la antropología social británica y sus seguidores en las ciencias sociales para interpretar el comportamiento social, político y económico de diferentes sociedades en diferentes contextos. Este tipo de análisis jerarquiza los diferentes niveles de los vínculos personales para explicar ciertos

comportamientos que *a priori* pueden resultar extraños a la racionalidad económica. Tanto para Barnes como para otros antropólogos como Eric Wolf (1971:60), sin embargo, el contenido de los lazos de la red social basados en vecindad, amistad o parentesco se diferencia de aquel basado en relaciones económicas, siendo estos últimos más racionales, pragmáticos e inestables. En el análisis de relaciones comerciales continuadas en el tiempo se suele observar no obstante cierto acostumbramiento o regularidades que desafía el mero calculo comercial, al menos inmediato, entre agentes económicos.

Sin entrar en debate acerca de qué abordaje es más explicativo, considero que las relaciones sociales al interior de una comunidad son una construcción histórica que puede seguir ciertos patrones, sintetizables analíticamente a veces, pero que no se agota en ellos. Eso sí, la pertenencia a una comunidad, con los derechos y deberes que ello implica, suele hallar su legitimación en los vínculos primarios que existen entre sus miembros; pero, al mismo tiempo, el proceso vital de cada comunidad puede cargar a estos vínculos o lazos sociales de contenidos de naturaleza *sui generis*, a veces incluso opuestos a los intereses de sus miembros. La comunidad halla el principio de su existencia en la historia, incluso a veces inventando tradiciones (Hobsbawm 1983), pero esto no excluye que la realidad histórica de las formas sociales y su diversidad sean posibles de colocar bajo la lente de conceptos unificadores y que estos sean a la vez muy útiles para elaborar un plan para el análisis.

Propongo entonces abordar la conformación y el desarrollo de la comunidad construida en torno a la actividad pesquera en Mar del Plata. Una comunidad que puede identificarse cronológicamente desde su inicio y que se vio afectada tanto por la evolución propia del desarrollo de la pesca descrito en los capítulos precedentes como por otros procesos más amplios que competen a la historia particular de la sociedad mayor dentro de la cual los pescadores marplatenses fueron una parte.

El material heurístico central consiste en testimonios de algunos de los agentes sociales, siendo valorada su percepción *a posteriori* del análisis fáctico contenido en la presente tesis.[359] Sumé a estos testimonios información

[359] A efectos de reservar la identidad de los entrevistados, salvo en la presente edición de la tesis, he numerado las referencias presentando sus nombres y apellidos en el apartado de fuentes de información.

proveniente de algunos trabajos de historiografía local y de artículos periodísticos. También utilicé un trabajo de campo realizado por la entonces Universidad Provincial de Mar del Plata (Etchegaray Leroux 1971) que es interesante como fuente tanto por su información como por las condiciones de producción de ésta. En el año 1970, la cátedra Técnicas Proyectivas II de la Facultad de Humanidades, intentó elaborar un perfil de los pescadores marplatenses a partir de una serie de encuestas realizadas por un grupo de alumnos. Este trabajo es importante como fuente dado que se realizó en la cresta de la ola del período heroico de la pesca costera y en momentos en que se anticipaba la expansión de la actividad pesquera argentina en general. Los resultados de este estudio contrastarán en positivo y en negativo con la nueva evidencia aportada.

1 – Mar del Plata, su puerto y sus pescadores.

La historia de las poblaciones costeras costa atlántica argentina es la historia de una larga colonización. Mar del Plata fue un episodio temprano de un proceso todavía inconcluso. El mar, para la extracción de frutos agrarios exportables, para el turismo o para la pesca, fue en todos los casos la razón de ser de la ciudad.

Si bien es necesario escapar a la anécdota propia de muchas historias locales, el caso de Mar del Plata en función de la pesca y de los pescadores requiere un análisis particular ya que allí se desarrolló la primera, y hasta el presente podríamos decir la única, localidad basada en una comunidad de pescadores de mar que tiene la Argentina. Durante casi un siglo, el barrio puerto de la villa balnearia fue una ciudad dentro de la ciudad que ha contado con la colonia de pescadores más numerosa y estable del país.

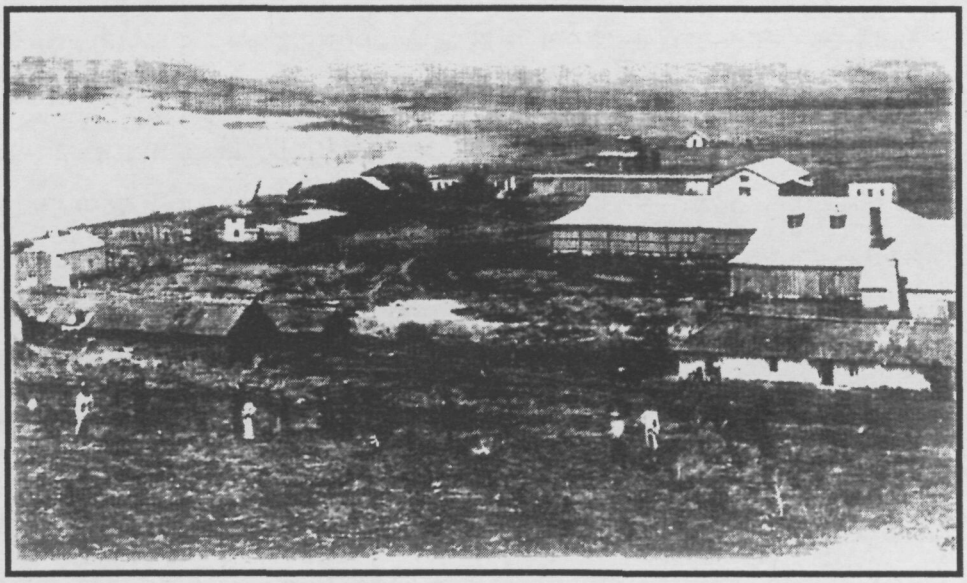
En mayo de 1910 en Argentina se festejaban los primeros cien años de la revolución que había culminado en la independencia política. El país, conducido por un régimen oligárquico, había definido ya hacía años su destino agroexportador. Las llanuras de la provincia de Buenos Aires, con el cuero primero, la lana luego y los cereales y carne más tarde, lideraban este modelo económico.

La puesta en producción de las praderas bonaerenses, que siguió al desalojo forzado de las poblaciones indígenas originarias, fue generando un

proceso colonizador fruto del cual surgieron las ciudades y pueblos de la provincia con frente marítimo. El proceso se iniciaba, muchas veces, con la espontánea ocupación y puesta en producción de las tierras por parte de colonos a la que seguía la venta por parte del Estado a inversores privados. Éstos las arrendaban, explotaban directamente o ambas cosas a la vez, y especulaban con operaciones de compra y venta de tierras.

En 1856 un consorcio luso–brasileño adquirió unas 140.000 hectáreas de tierra con algo más de 36 kilómetros de costa en el sudeste bonaerense. En esas tierras y en la desembocadura de un arroyo hoy llamado "Las Chacras"[360] el consorcio instaló uno de los tantos saladeros de la época. Allí se extraían los cueros que eran exportados a Amberes, El Havre, Liverpool y Hamburgo y la carne que salada[361], era exportada para el consumo de esclavos en las plantaciones de Brasil, Puerto Rico, Cuba e incluso en algún momento a las del sur de los Estados Unidos.[362] El consorcio –cuya cabeza visible fue el portugués José Coelho de Meyrelles– construyó para extraer estos productos un muelle de hierro. El paraje fue conocido entonces como "Puerto de la Laguna de los Padres."[363]

Foto 9. El saladero en 1857[364]



360 Originariamente se llamaba San Ignacio.

361 Conocido como "tasajo".

362 Donde reemplazó al bacalao de los bancos de Terranova como fuente de sales y minerales perdidas por los esclavos de las plantaciones de algodón y tabaco.

363 Remitiendo a un intento de colonización fracasado de los padres jesuitas hacia mediados del siglo XVIII, en torno a una laguna situada a unos 20 kilómetros del paraje.

364 Museo Histórico Municipal.

El negocio del tasajo en esos tiempos ya se encontraba en decadencia debido al proceso de manumisión de esclavos en América y los mejores precios obtenidos en Río Grande Do Sul y el Uruguay. Además, la producción lanar ya estaba reemplazando a la bovina como principal exportación de la región. Así el saladero fue puesto en venta y un empresario rural, Patricio Peralta Ramos, adquirió las tierras del paraje en 1860. La población para ese entonces se había ido aglutinando en la zona, a tal punto que en 1872 fue inaugurada una escuela pública y al año siguiente una capilla.

En 1874 Peralta Ramos solicitó al gobierno de la Provincia de Buenos Aires la autorización para erigir una ciudad en los campos de su propiedad, la cual fue acordada por decreto del 10 de febrero de 1874, fecha oficial de la fundación de Mar del Plata. El artículo 2º del decreto decía lo siguiente "Fijar la ribera a lo largo del mar en 40 varas del Océano"[365] y el 4º ordenaba que de común acuerdo la oficina de catastro y el propietario de las tierras realizaran la traza del futuro pueblo. Los derechos sobre las 3240 hectáreas destinadas al ejido, fueron coparticipados por Peralta Ramos a su yerno, Juan Barreiro Babio quien los vendió a su vez en 1876 a Pedro Luro.

Pedro Luro era un poderoso productor de origen eusquera (Cova 1966:3 y pass.) Para entonces era propietario de varias estancias situadas en la provincia de Buenos Aires, entre Dolores y Mar del Plata y con importante influencia política. Hacia 1880, cuando la ciudad contaba con ya con unos 4.000 habitantes, la mayor parte de éstas estaban ocupadas en tareas de agricultura y en mataderos de reses. También pertenecían a él una barraca de lana, un muelle, un molino harinero (bautizado con su apellido), y un gran almacén de campaña llamado "La Proveedora". Dado que las carreteras que conducían a Buenos Aires se inundaban frecuentemente, inició el transporte por mar. Luro puso en funcionamiento una flotilla de veleros que hacían la travesía entre Mar del Plata y Buenos Aires.

En 1885 Peralta Ramos y Luro dividieron las tierras de su sociedad, quedando el ejido de la ciudad en manos de este último, quien dio un fuerte impulso a la actividad turística estival. Ésta tuvo un amplio desarrollo sobre todo luego de que en 1886 se completó el tendido ferroviario entre Buenos Aires y Mar del Plata. Los turistas llegaban hasta allí luego de 8 horas de viaje

[365] 40 varas equivalen a 35 metros aproximadamente.

en el Gran Ferrocarril del Sud. En ese año también arribaron a Mar del Plata los que serían los primeros pescadores comerciales marítimos de Argentina.

Brighton en Sudamérica.

La propaganda turística de finales del siglo XIX brindaba un panorama bastante exhaustivo de la ciudad de Mar del Plata y sus posibilidades (S/A 1895:17). Mediante aquella se intentaba interesar a la elite porteña por las condiciones excepcionales con que la naturaleza había dotado a este paraje para hacerlo su residencia obligada en la estación del verano del cono sur (de diciembre a marzo). El argumento central contraponía al clima caluroso y húmedo, plagado de insectos, de Buenos Aires con el frescor de la costa de mar, que permitía el paseo, la alimentación relajada y el sueño reparador, actividades prácticamente imposibles en verano en la capital del país.

Buscando la complicidad de esa clase enriquecida con la Argentina primario exportadora, la propaganda intentaba asociarla a la idea de que el "gusto y mejoramiento de las costumbres han elegido un punto para gozar de las comodidades que la riqueza puede proporcionar y en él se han dado cita los afortunados que disfrutan de ella". En Mar del Plata, esos "afortunados" podrían disfrutar de "los placeres que la civilización brinda en todas sus manifestaciones y el contacto social que reúne en estos grandes centros la gente más culta y de gustos más refinados", poniendo al paraje en analogía con Deauville–Trouville, San Remo, Brighton, Oostende, Biarritz o San Sebastián (Donostia), adonde acudían "los magnates de todos los demás pueblos del Viejo Mundo".

La naciente ciudad –declarada como tal en 1907– era un centro que acogía a la "*high–life*" nacional, cuyas familias se daban cita en los teatros, paseos, conciertos, fiestas y bailes de los hoteles "Bristol" y "Royal"; disfrutaban de la gastronomía francesa en el "Victoria", e intercalaban todo esto con los baños de mar y juegos. Mar del Plata era el lugar preciso para conocer a la pareja dentro de la oferta matrimonial del estrato social adecuado, realizar contactos políticos con los más altos dignatarios nacionales, ¡y hasta era el lugar adecuado para concebir el heredero que la naturaleza había negado por años! Todo ello a sólo ocho horas de ferrocarril de la capital de la Nación.

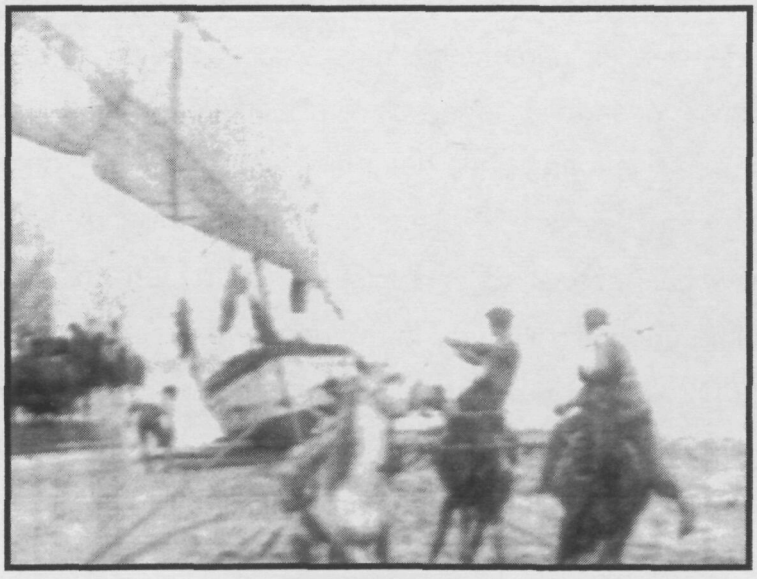
Un primer agregado social local se conformó entonces con una

población rural en su periferia y un grupo de alto poder adquisitivo en su centro urbano. En torno a ellos se apiñaban un corro de comerciantes y prestadores de servicios con una fuerte estacionalidad en la actividad turística, que se continuaba con otras de mantenimiento y construcción de edificios a lo largo del año.

Carne en los negocios, pescado en la mesa.

La guía turística citada sumaba como atractivo de Mar del Plata la posibilidad del disfrute de la "variedad de pescados casi vivos y mariscos exquisitos que aquí abundan como acaba de confirmar el Doctor Fernando de Lahille miembro del Museo de La Plata." Una imagen perenne de las postales de la época será la de los turistas de la *belle èpoque* argentina mirando sobre la arena el alije de una embarcación con caballos. Una imagen que podría recordar cualquier puerto mediterráneo si no fuera por los lujosos vestidos de las damas y de los caballeros y los fastuosos palacetes, de una clase propietaria, de las más ricas del mundo para la época, que se erigían sobre la costa acantilada.

Foto 10. Extracción de una embarcación a fines del siglo XIX.



A la inversa de otros puertos pesqueros donde el turismo y los puertos deportivos sumados al agotamiento de los caladeros van arrinconando a la pesca, aquí fue su impulso y el incentivo para que pescadores del sur de Italia

dejaran los puertos de la Boca en Buenos Aires y el Tigre[366] en la capital argentina para radicarse y comenzar la puesta en valor del mar argentino.

Los primeros pescadores afincados en Mar del Plata, y por extensión aquellos que iniciaron la pesca comercial marítima en Argentina, fueron italianos que con veleros hacían el tráfico de mercaderías entre Mar del Plata y el puerto del Riachuelo, en la capital.

Como suele ocurrir en la actividad pesquera, primero fue la demanda. Una compañía integrada por banqueros, industriales y terratenientes (como Carlos Tornquist, José Luro y Miles Pasman entre otros) tomó un considerable riesgo empresario para invertir en un centro turístico que recién era una promesa. Cuenta la crónica local que al inaugurarse el Hotel Bristol en 1888 –un hotel de alta categoría asentado sobre tres hectáreas de tierra sobre la misma playa, y al decir de los contemporáneos de los más importantes del sub–continente americano–, la compañía interesó a varios marineros para pescar con el fin de abastecer al restaurante del hotel.

Nació así la pesca comercial marítima en la Argentina finisecular y muchos de los apellidos de aquellos pescadores (como Bronzini, La Cava, Polverino, Piazzola,[367] Sinagra, Sasso, Ventura, y Catuogno, entre muchos otros) se encuentran entre los más tradicionales de una ciudad que tuvo como característica la inmigración perenne hasta hace pocos años.

Lo tardío del desarrollo de la actividad pesquera comercial marítima en Argentina hace que hasta se pueda determinar quién fue su "primer pescador". Tal honor recayó en Francisco Pelusso, obviamente italiano –salvo Ventura y Elorza, naturales de España, todos registran ese origen en el siglo XIX[368]–, quien si bien tenía un bote solía tirar la red desde la costa, y halarla arrastrada por un caballo. Otros ilustres primigenios fueron Juan Palissi y sus parientes políticos Domingo Donato y Juan Polverino paisanos de Santamarina, del grupo de *Ísolas* de Lipari, a los que sumaron Nicolás Di Lernia –quien también arribó con un bote a vela, y los Hermanos Sinagra.

En el "Padrón de extranjeros" de 1887 no figuran pescadores, ya que al parecer todavía migraban estacionalmente desde Buenos Aires. Pero el censo

---

366 Delta de los ríos Paraná y Uruguay.

367 Abuelo del músico Astor Piazzola.

368 Ver 2° censo de la República Argentina, 1895.

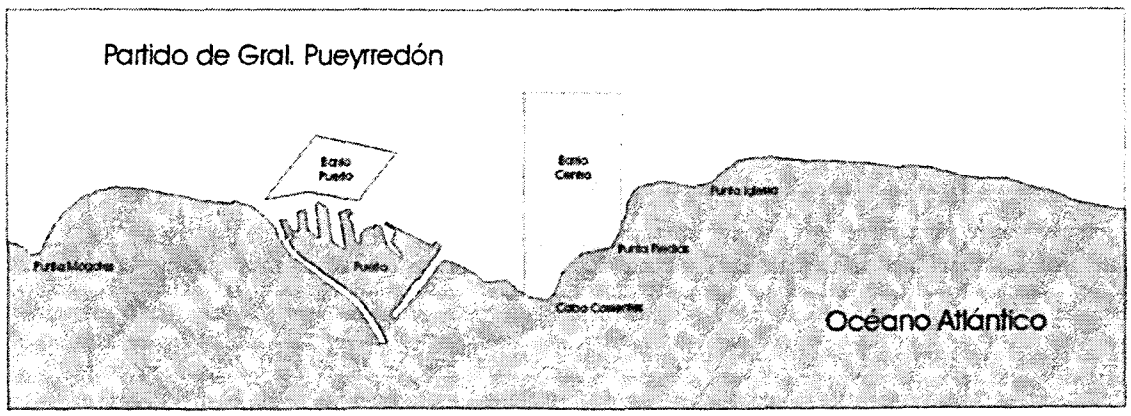
de 1895 registraba a dieciséis familias de pescadores radicados en la villa.

Cuadro 57. Pescadores en Mar del Plata en 1895.[369]

Pescador	Edad	Estado civil	Origen
José Narduzzo	34	Casado	Italia
Santos Elorza	40	Casado	España
Firpo Vila	28	Soltero	Italia
Lorenzo Perchessini	47	Casado	Italia
Lorenzo Perchessini (h)	15	Soltero	Italia
Alicio Squitti	42	Casado	Italia
Juan Palissi	35	Casado	Italia
Francisco Capadaresi	28	Soltero	Italia
Antonio Marco	34	Viudo	Italia
Onofrio Caravaglio	30	Casado	Italia
Nicola Giangualano	32	Casado	Italia
Genaro Tito	44	Casado	Italia
Pantaleón Piazzola	39	Casado	Italia
Tomaso Bagna	30	Soltero	Italia
Francisco Pelusso	36	Casado	Italia
Juan Rosseti	39	Soltero	Italia
José Cantoni	33	Soltero	Italia
Juan Frizzone	27	Casado	Italia

Los pescadores primigenios se ubicaban mayormente en las playas adyacentes al centro de la ciudad denominadas actualmente "Punta Iglesia" y "Bristol", "a la derecha de la primitiva rambla de madera" (S/A 1895).

Figura 13. Costa de Mar del Plata (elaboración personal).



La pesca era realizada con trasmallos desde la costa, hasta que mediante ensayo y error los pescadores fueron descubriendo caladeros, e internándose con embarcaciones a vela siempre a la vista de los "humos hogareños" ya que, por un lado desconocían la navegación astronómica y por otro la pesca era abundante y variada cerca de la costa.

> *"Luego aparecen los primeros pescadores, venían de la Boca, cuando comenzaron a*

[369] Fuente: 2° Censo Nacional, microfilms de la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días.

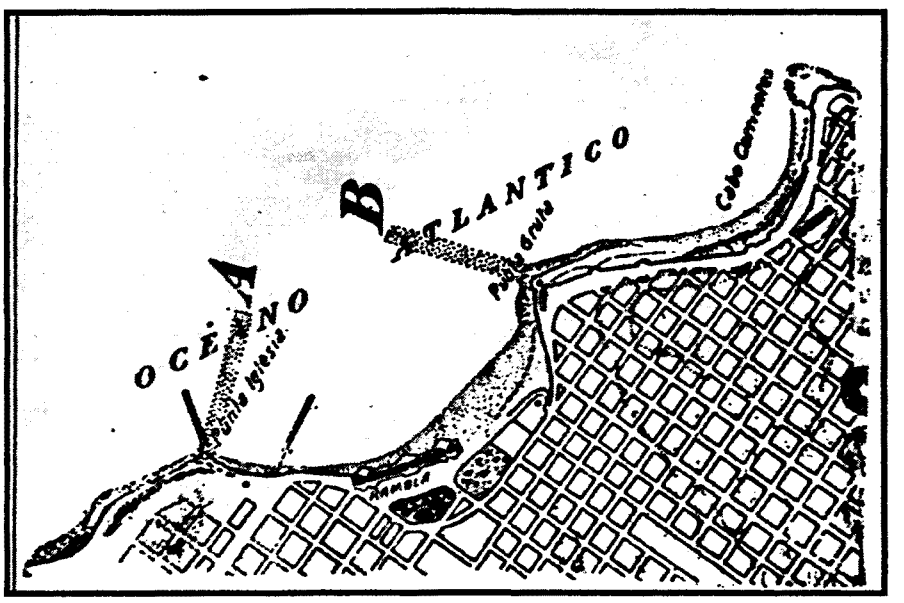
> *venir los primeros turistas; no pescaban con lanchas, sino con una red que clavaban en la tierra o las llevaban hasta adentro nadando, como podían y hacían un círculo luego traían la red y arrastraban los peces, los colocaban en una canasta y los vendías a los turistas. Más tarde crearon los freideros (donde está la pileta municipal) eran boliches de chapa en donde los turistas iban a comer el pescado, toda una novedad."*[370]

Desde las embarcaciones a vela se pescaba en principio con anzuelos, con el tiempo se fueron utilizando redes.

> *"Mi abuelo se levantaba a las cuatro, cinco de la mañana tenían que bajar 3 ó 4 cuadras a la playa llegar a la embarcación engancharla a los caballos para meterla en el mar, le llevaría más o menos una hora, al ser a velas iban a donde los llevara el viento pescaban corvina, pez limón, pescadilla, lo sacaban cerca de la costa de la cantidad de pescado que había."*[371]

Los lances se hacían –en uno u otro sentido– en la dirección del "Cabo Corrientes" hacia el "Faro" de Punta Mogotes. Otras veces se rastreaba en la canaleta frente al Faro; en las proximidades de la cantera, o bien frente a la "Barranca de los Lobos", sin llegar hasta los fondos de piedra que hay cerca de la costa. También pescaban frente al Asilo Unzué, lugar al que llamaban el "banco de la corvina."[372] Otros caladeros eran desde Playa Chica hasta el muelle que tenia Gardella y por último, desde el muelle de Gardella, hacia el norte.

Figura 14.Muelles del centro.[373]



[370] Entrevista №34.

[371] Entrevista №7.

[372] Entrevista №7.

[373] A la izquierda el Gardella y a la derecha el Luro. En punteado y detattados A y B los proyectos de escolleras para el puerto que no llegó a concretarse.

El muelle de los pescadores (o de Luro), ubicado muy cerca de otro, el de Gardella –una empresa que entre sus muchas actividades realizaba también el tráfico entre Buenos Aires y las nuevas localidades de la costa atlántica y hasta incluso intentó sin éxito la pesca de altura– tenia un guinche a mano para levantar las embarcaciones que, en una zorra, se llevaban unos 200 metros tierra adentro. No todas estaban en ese muelle. Un grupo de pescadores aproximaba las embarcaciones a la costa y luego tirando con cuatro caballos los sacaban del agua. Un sobreviviente de aquellos tiempos[374] contaba que la zona de "la Perla" era donde él desarrollaba sus tareas de Pescador; con una la lancha a vela que era "tirada" hacia el agua con la ayuda del Sr. Paleo[375] y de otros, mediante caballos.

Al concluir las jornadas, las barcas quedaban "estacionadas" en la arena. En 1912 tenían apostadero en la playa, 12 parejas de embarcaciones y en el muelle 11. En 1914 (Cordini 1962:61) ya había en el muelle 3 embarcaciones o motor (a gasolina): Anita, Fuerza del Destino y La Nélida.

Si bien la pesca fue la actividad central, algunos de ellos la alternaron con otras fuentes de ingresos, y muchos fueron seducidos por esta última. En la Playa de los Ingleses la guía mencionada decía que "Reciben a los bañistas unos cuantos viejos marinos que al mismo tiempo hacen el oficio de bañeros y pescadores." Como otra actividad "pluriactiva" se dedicaron a la explotación de balnearios, construyendo sus viviendas en la playa, o como Fernando Catuogno el "Negro Pescador" según el apodo del presidente Carlos Pelllegrini, que construyó uno de los primeros natatorios y escuelas de natación en la costa.

Algunos siguieron otros derroteros como Salvador Catuogno, sobrino del "Negro Pescador" que atendió la venta al por mayor de pescado al mercado "del Centro" primero y al mercado "Intendente Buldrich" de la capital luego, de partidas compradas directamente a los pescadores o que le consignaban una cantidad de propietarios de lanchas por su cuenta. O el caso de Nicolás Sasso, comerciante de pescado, luego pescador y comerciante de mariscos, y finalmente –desde que lo desalojaron de la playa– hotelero y gastronómico que con su esposa María Bonserio inició la cocina del célebre "chupín de pescado"

---

374 Entrevista №60.

375 De allí se acuñó la frase local "Derechito, como los caballos de Paleo".

(curiosamente sin el aditivo ineludible de la raya).[376] Otros, como los La Cava, aprovecharon el ritmo edilicio frenético de la ciudad para dedicarse a la venta de materiales para la construcción.

Como en casi todas las comunidades de pescadores del mundo adonde esto es posible "casi todos tenían quinta"[377], es decir complementaban su ingreso con una producción doméstica de algunos alimentos:

> *"Tenían muchas plantas frutales, sobre todo naranjas. Efrain tenía dos terrenos. La huerta era para provisión de la familia, además tenían patos y gallinas. Casi todos tenían huerta y animales, así se autoabastecían."*[378]
>
> *"Cada día, al volver del puerto a su casa, trabajaba en su quinta cultivando toda clase de verduras: chauchas, tomates, alcauciles, choclos, apio, perejil, lechuga, acelga, zapallo, higos, limones, etc., todo para el consumo de la familia."*[379]

Al avanzar el siglo XX muchos pescadores iniciales habían abandonado esa actividad por otra menos riesgosa y más lucrativa (quizás la pesca fue una breve aventura en sus vidas). Muchos continuaron no obstante con su oficio hasta el fin de sus días, e incluso en generaciones sucesivas. Sin embargo, y a pesar del paulatino abandono de la actividad de muchos de sus primeros desarrolladores y sus descendientes, en torno a una banquina de pescadores de un puerto de construcción casi anacrónica para los fines que dieron origen al proyecto, iba a gestarse un pequeño pueblo de pescadores para el cual queda chico el nombre de barrio.

Doble desalojo y exilio

Pasó el tiempo y el efecto clásico del turismo sobre los pescadores comenzó a tener lugar. Y más que por el tipo de turismo de elite de la época por la interpretación que hacían de él los gestores locales de la actividad.[380] La expansión edilicia sobre la costa generó los primeros conflictos entre los pescadores y la corporación municipal de Mar del Plata. De este conflicto surgió un primer desalojo de los pescadores de sus viviendas a la vera del mar, luego un segundo de sus embarcaciones de las playas céntricas y finalmente el exilio hacia el que será su asentamiento hasta el presente.

---

376 Receta: cebolla cortada muy fina y aceite a fuego lento. Cuando se dora la cebolla agregar un poco de agua y jugo de tomate. Preparar trozos de corvina, mero y langostino y volcarlos a la salsa.

377 Entrevista №24.

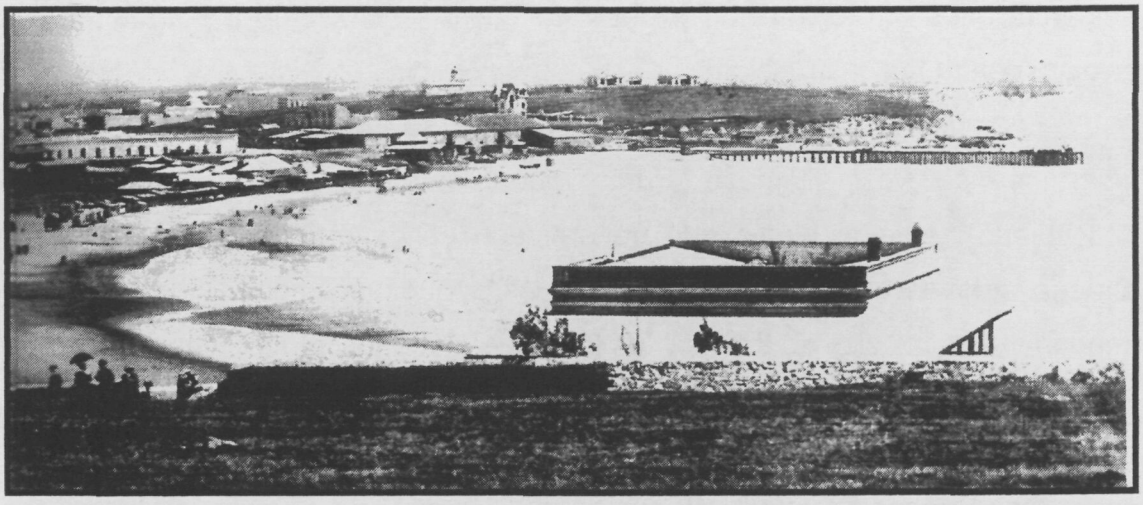
378 Entrevista №15.

379 Entrevista №25.

380 Los turistas observando las actividades pesqueras en todo el mundo, incluso en la Mar del Plata de principios del siglo XX, es una postal tradicional.

Las viviendas de los pescadores así como las casillas para conservar las redes y arreglar los enseres de pesca se levantaban sobre las arenas de la playa céntrica contra una pequeña barranca de tosca que la limitaba tierra adentro. La playa del centro se consideraba de uso público, fuera de la jurisdicción municipal como se desprendía del citado artículo 4º de creación del pueblo.

Foto 11. Litografía 1893.[381]



Este fue el objeto del primer desalojo, el de estas barracas de madera y chapa construidas sobre la costa. La higiene fue el argumento (citado por Lahille 1902:8):

> *"Cuando la salud pública amenazada por la manera con que mantenían sus viviendas y arrojaban los desperdicios de su industria obligó a desalojarlos del punto que ocupaban, cuidó de comprarles una manzana de tierra que subdividida en 20 lotes les fue entregada a precio de costo"*

De acuerdo con Lahille, muchos aceptaron la mudanza amenazados de tener que desalojar después la playa a la fuerza sin recibir la más leve indemnización, lo que consideró un error: "Ahora comprenden el mal negocio que han realizado y se arrepienten de no haber sido más perspicaces".

Les obligaron a sacar las casillas y ponerlas cerca de donde actualmente está la estación terminal de ómnibus (que por ese entonces era la del ferrocarril), un lugar aún hoy anegadizo y alejado en ese entonces del casco urbano y de sus embarcaciones. La zona fue conocida popularmente como la "Tierra del Fuego", por lo lejana dicen unos, por que allí se cocinaban

---

381 Museo Histórico Municipal de Mar del Plata.

langostinos dicen otros.[382] Otra zona que comenzó a ser habitada por pescadores se ubicaba detrás de la estación, más cercana al mar, y fue conocida como el barrio de "la Pescadilla".

La municipalidad tenía planes más ambiciosos que no integraba a los pescadores. Proyectaba una ampliación de la rambla para sus playas sobre la que se ubicarían en temporada una serie de negocios. Tal proyecto se superponía con la zona de costa en la que se dejaban en seco las embarcaciones, protegidas del peligro de que una creciente las arrastrara o arrojara contra la construcción.

El gobierno municipal logró correrlos de su lugar de trabajo hacia un lugar más peligroso (llamado "Punta Piedras"), dado que allí quedaban al descubierto frente al oleaje que de ordinario se genera de sur a norte. El atraque además era riesgoso dado que las pequeñas embarcaciones a vela quedaban con las olas de través y los fondos eran de tosca dura y arenisca.[383]

El lugar donde se iba a construir la rambla era el lugar más apropiado para penetrar al mar sin riesgos. Sin embargo, la respuesta que obtuvieron fue de mayor segregación (Lahille 1902:12):

> *"La distinción y cultura de la sociedad que allí se da cita, se encuentren molestadas por la proximidad de gente sucia, de lenguaje soez y que exhibe repugnante desnudez."*

Agregando que:

> *"Desgraciadamente, a pesar de pacientes esfuerzos no se ha conseguido que los pescadores cumplieran las ordenanzas dictadas en defensa de la higiene pública. Los desperdicios de la pesca son arrojados y con frecuencia sepultados superficialmente en la costa. Las aguas hervidas en vez de ser sumergidas en la forma en que se ha dispuesto, se estancan en la ondulaciones, que requieren trabajos permanentes para sanear, pues a veces, las emanaciones pútridas llegan a sentirse a cuadras de distancia."*

Las posiciones eran irreconciliables y la debilidad de los pescadores frente a la conservadora y oligárquica corporación municipal extrema. Cuando las primeras obras del puerto fueron tomando forma los pescadores comenzaron a trasladarse hasta allí para operar desde dicho lugar, en una mezcla de éxodo y exilio.

---

[382] Entrevista №43.

[383] Entrevista №7.

La "empresa francesa".

> "Se ha presentado ahora un proyecto para la construcción de un nuevo puerto a una distancia de 7 kilómetros de Mar del Plata, donde existe una profundidad de 45 pies de agua junto a la costa; el costo de este proyecto se estima en $12.000.000 oro." (República Argentina, *Libro del Centenario*, Londres, 1910, p. 566.)

El comercio entre puertos separados por grandes distancias fue favorecido desde finales del siglo XIX por las mejoras en los transportes y en las comunicaciones. Grandes veleros y barcos a vapor cargados todos ellos con mercaderías y personas cruzaron el Atlántico. Fue necesario para esto construir o mejorar los puertos para que las embarcaciones pudieran atrancar más rápidamente y cargar y descargar con mayor facilidad.

En la ciudad de Buenos Aires se construyó el puerto de ultramar conocido como "Madero". Una vez finalizado éste no resultó operativo debiendo encararse y pagarse una nueva obra, la del "Puerto Nuevo". En la provincia de Buenos Aires se construyeron los puertos de Ensenada, Necochea, Mar del Plata y fue remodelado el de Bahía Blanca. Estos puertos fueron unidos mediante ferrocarril con la ciudad de Buenos Aires.

Mar del Plata fue uno de los pocos puertos construidos desde cero y en un espacio que requería que éste fuera artificial en su totalidad. Hasta el inicio de las obras en la zona de la construcción apenas había naturaleza y un despacho de bebidas que oficiaba como una escala en el camino hacia el faro de Punta Mogotes.

La edificación de un puerto enteramente artificial en un área totalmente despoblada requirió la construcción de una verdadera "cabeza de puente" a partir de la cual abordar la obra. A pesar de utilizar la tecnología más desarrollada para la época, la empresa debió de emplear a más de un millar de operarios.[384]

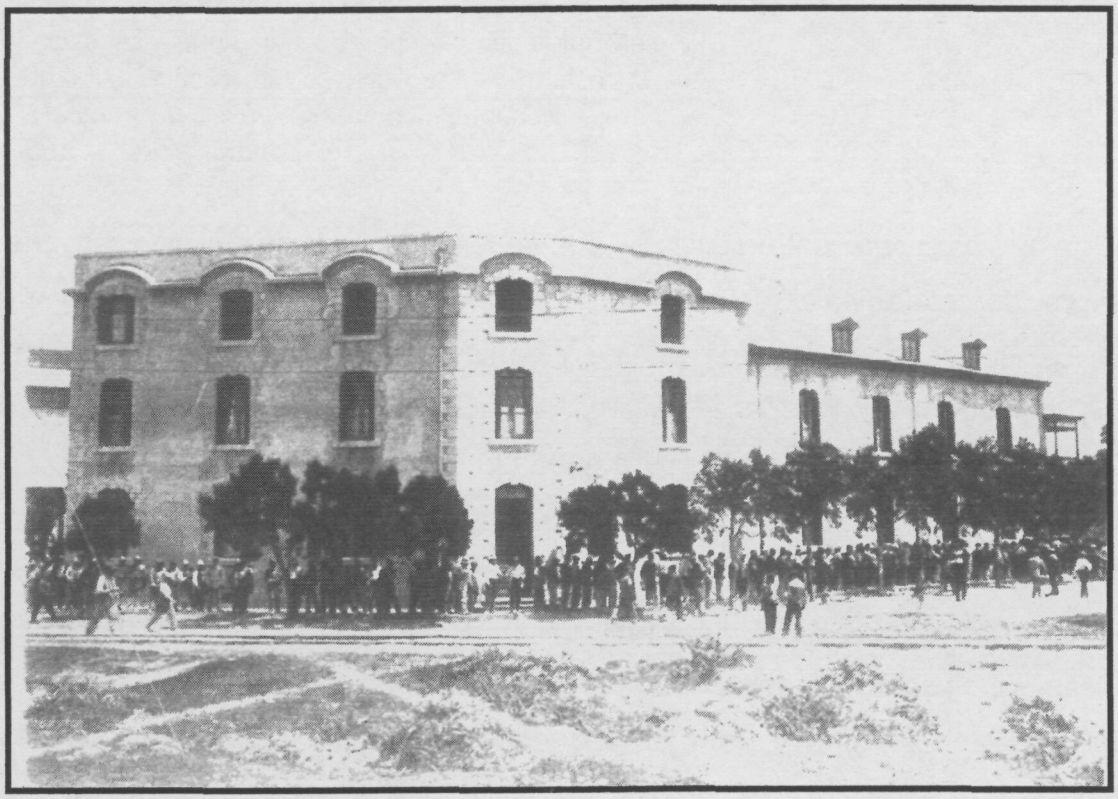
La traza original de lo que sería años más tarde el barrio puerto o "pueblo de pescadores" fue realizada por la empresa. El obrador (un conjunto de galpones y casillas) fue la primera edificación, iniciándose de inmediato la

---

[384] Entrevista №16.

construcción la "casa de la empresa", una importante construcción de piedra que oficiaba de oficinas y vivienda del personal jerárquico.

Foto 12. La "Casa de la Empresa".[385]



Muchos operarios calificados provenían de los diferentes lugares en los que la empresa había realizado obras (entre otros Francia, Argelia, Bilbo, y Montevideo) y residían en las cercanías de la obra. Las viviendas de todo este personal fue uno de los problemas a resolver con mayor urgencia. La empresa construyó oficinas y viviendas para parte del personal que ocupaba e incluso algunos comercios para abastecerlos, aprovechando seguramente las franquicias obtenidas por el estado para ingresar productos.

> *"La gente de la empresa les daba viviendas a los empleados, tenían almacén al por mayor. Las casas de los obreros estaban desde Spina hacia 12 de octubre, sobre Martínez de Hoz."*[386]
>
> *"En el almacén que tenía la empresa vendían todo importado. Los productos eran de Francia, pero venían desde Buenos Aires. El aceite puro de oliva de España, canela y Toddy."*[387]

Las viviendas de los obreros se extendían desde el Boulevard Mar del

---

385 La fotografía fue tomada en un día de pago, por lo que puede observarse las filas de trabajadores.

386 Entrevista №17.

387 Entrevista №24.

Plata (llamado años después Cincuentenario y finalmente Juan B. Justo) hasta la actual 12 de Octubre. Eran unos 400 metros sobre el camino hacia el faro de Punta Mogotes, sobre la que se ubicaron un rosario de casas de chapa y madera.

> *"Las casas de los obreros eran de chapa y madera (forradas) la empresa se las daba sin cobrarles nada, no tenían luz eléctrica se alumbraban con velas o kerosene. Los víveres los traían desde el centro, además la empresa tenía quintas de donde sacaban la verdura para regalarle a los obreros."*[388]

El asentamiento de la empresa exhibía la jerarquía diferencial en las formas habitacionales de los diferentes empleados de la empresa.

> *"... para vivir les daban casillas de chapas a todos los obreros a los ingenieros o jefes les daban todas las comodidades tenia luz propia y agua corriente."*[389]

Los más altos directivos vivían en lo que hoy se conoce como "la casa francesa", "casa de piedra" o "casa de la empresa" por muchos años la vivienda más lujosa e importante del barrio en su construcción y en su mobiliario.

> *"Cuando vine al puerto en el [19]19 no había nada solamente vacas y caballos. El lugar más lindo era las casas de los jefes de la empresa la única casa de material era la de la esquina, de la empresa, donde se pagaba cada 15 días, eran puntuales..."*[390]
>
> *"Los directivos vivían en la casa de la empresa tenían muebles que habían traído de Francia. Mi mamá le había comprado al francés la cama que tenía patas de bronce y muebles que se apolillaron, eran hermosos todos trabajados, también le compró algo de vajilla. Cuando terminaron las obras del puerto dejaron en la casa todos los muebles."*[391]

En los primeros años la tutela ejercida por la empresa fue total. Incluso algunas mujeres o hijas de estos operarios fueron empleadas por la empresa constructora en tareas administrativas, fortaleciendo una identificación muy fuerte entre empleador y comunidad.[392]

> *"En el barrio se conocían todos, todos trabajaban para la empresa, salvo aquellos que tenían comercio."*[393]

A diario se repetía la imagen equivalente a los pueblos erigidos en torno a una fábrica, con la salida de cientos de obreros al finalizar la jornada, comentándose unos a otros cosas diversas camino a casa. Quizás el elemento

---

388 Entrevista №16.
389 Entrevista №45.
390 Entrevista №45.
391 Entrevista №37.
392 Entrevista №17.
393 Entrevista №24.

diferente lo constituía la lengua (francés, árabe, castellano, etc.) que seguramente sirvió de aglomerante a grupos diversos al menos en los primeros momentos.

> *"La Empresa tocaba la sirena para anunciar la hora de salida y todos los hombres salían juntos, conversando tranquilos y cada uno se iba separando a medida que llegaban a su casa..."*[394]

Otros en cambio, trabajaban con tiempo cortado pudiendo ir a comer a sus casas.

> *"Mi padre trabajaba en la empresa, entraba a las 7 horas y salía a las 12, y a la tarde entraba después de las 13 y salía alas 17 hs. Algunos obreros iban a almorzar a la casa, otros comían en la empresa."*[395]

La primera aristocracia del barrio fue profesional y se superponía con la posición de los individuos dentro de la empresa.

> *"...los de la empresa los obligaban a hablar en francés y les pusieron un profesor gratuito. [...] Era un grupo muy chico y cerrado, no las dejaban tratarse con otra gente."*[396]

La distancia social impuesta por los directivos de la empresa tuvo también manifestaciones materiales que formalizaban el aislamiento de los directivos.

> *"La calle 12 de Octubre tenía una valla de hierro, la habían puesto los franceses para separar el lugar que habitaban ellos (cerca de los globos de gas) del de los obreros."*[397]

Esta diferencia en la cúspide social se extendía hacia la base según el cargo, la especialización y su correlato en salario.

> *"En la empresa papá entró ganando $4 por día, se podía vivir modestamente por supuesto de ahí para arriba de acuerdo a la categoría ganaban más. Papá al principio trabajo en el almacén de la empresa con Legrós, tenían herramientas aceite todo lo que hiciera falta para funcionar las maquinas..."*[398]

Sin embargo, la convivencia cotidiana sobre todo en los aspectos domésticos fue generando fugas de sociabilidad entre mujeres e hijos de directivos y de obreros.

> *"...tuvimos relación durante toda la infancia con la gente de la empresa, jugaban al tenis todas las tardes con Chelita Seré, Martín Boubbé, y Cirilo Marteleur.*

---

[394] Entrevista №19.
[395] Entrevista №24.
[396] Entrevista №49.
[397] Entrevista №16.
[398] Entrevista №4.

> *Tenían amistad con la hija de Caubios, el padre era director de la empresa."*[399]

Esta vinculación se extendía a los ámbitos limitados de la educación y sobre todo al servicio doméstico.

> *"Me crié con Madame Petit, era una de las señoras de la empresa. [...] fui al colegio con la de Delgadillo y con la de Montes. Estuve internada desde los dos años como pupila, me llevaban a la mañana y a la tarde a lo de Madame Petit, mi mamá trabajaba para ella, lavaba y cocinaba en la casa de la empresa. [...] Madame Petit tenía una pieza muy grande y un perro que se lo hacía bañar a mamá, le decía: «Estercita bañame al perro», todos los días se lo hacía bañar y tenía su cama."*[400]

El recuerdo de la empresa de quienes estuvieron vinculados a ella es en general positivo, tiempo transcurrido mediante. Se recuerda en las fiestas de Navidad y reyes el reparto de juguetes entre los hijos de los empleados[401] y una serie de servicios de los cuales los habitantes del barrio –empleados o no– disfrutaban gratuitamente. Sin embargo hay algunos cuestionamientos referidos a la relación laboral.

> *"La hora extra se pagaba sencillo, los domingos no era obligación trabajar pero el lunes le preguntaban por qué no había ido. Cuando ocurría un accidente no se lo reconocían."*[402]

Y los accidentes sucedían, sobre todo en la cantera donde se trabajaba con explosivos:

> *"En Acha y Elcano se mató el turco Jorge, puso un barreno y no explotaba, cuando fue a mirar que había pasado, explotó."*[403]

No me voy a extender más sobre las implicancias y vericuetos de la obra, que merecen en sí un análisis profundo desde muchas perspectivas. Sólo diré que con la construcción, la zona comenzó a reunir y consolidar una serie de funciones urbanas como escuela, iglesia, comunicaciones, comercios, lugares de esparcimiento y deporte, seguridad, etc. Éstas y la construcción de una dársena para pescadores suscitó el atractivo suficiente para atraerlos tanto en lo laboral como en lo residencial, movilizando también el negocio inmobiliario y comercial.

> *"Después se transformó en un barrio donde vivía toda la gente de la empresa, todos se llevaban con todos, después apareció gente de otros lados, Italia, Turquía,*

---

399 Entrevista №49.
400 Entrevista №41.
401 Entrevista №16.
402 Entrevista №45.
403 Entrevista №32.

y pusieron negocios alrededor de la empresa'[404]

2 – El traslado de los pescadores y el desarrollo urbano inicial.

"Las tendejuelas míseras,
las latas de sardina, las conservas,
los percales vistosos y tiesos,
los rollos de cuerda.
Un barbero.
Con vacía de lata en su puerta.
Y el olor a pescado
¡ese olor que ya
todo lo llena!"
(Míguez 1918:99)

Este poema describe crudamente las primeras imágenes que ofrecía el barrio en ciernes, una imagen neorrealista de un observador que pudo ver sólo parte de la realidad, aquella que contrastaba con su idiosincrasia. Los pescadores eran por ese año apenas un puñado de personas que se perdían entre los obreros de la empresa.

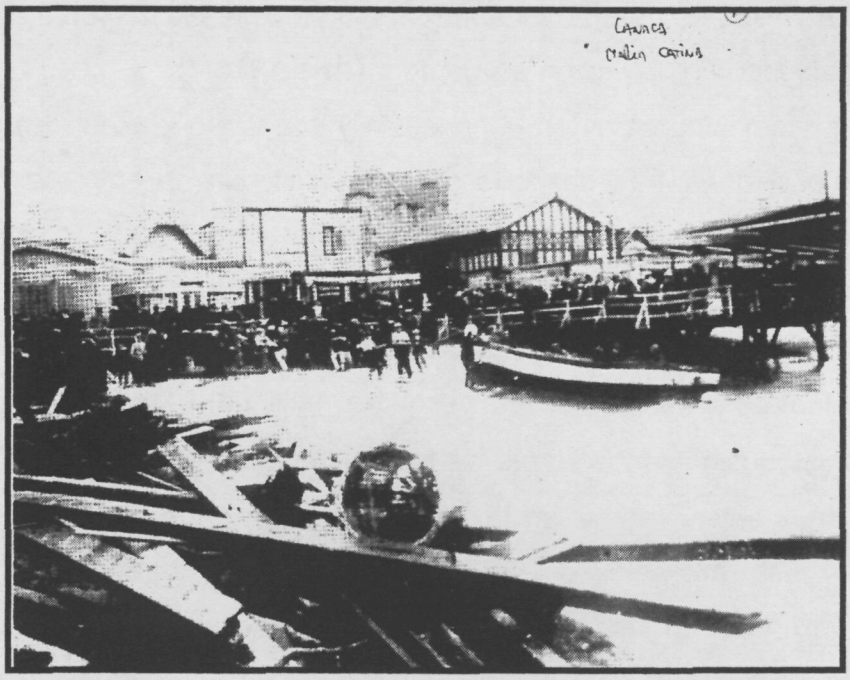
A pocos años de iniciada la construcción algunos pescadores percibieron la comodidad y seguridad que este puerto ofrecía y la facilidad con que todos los días podían salir a pescar. Algunos trasladaron sus embarcaciones hasta allí y otros se fueron incluso a vivir en su cercanía. Comenzó con estos primeros pescadores a conformarse el pueblo de pescadores anejo al barrio de la empresa.

Hacia 1916 y según el matutino socialista *El Trabajo*, 300 familias vivían de la actividad pesquera y muchas ya residían en la zona portuaria.[405] En 1917 se concretó la ubicación de los pescadores en la dársena actual con 100 lanchas a motor y vela. En 1922, al inaugurarse el muelle №1 de cabotaje, habitaban el barrio unas 1800 personas (incluidos los que trabajaban en la construcción del puerto), el número de embarcaciones había crecido a 150 y se extraían entre 20 y 60 toneladas diarias (Games & Guzmán 1990:14). En 1920 la cantidad de pescadores según Luciano Valette era de 647, pero éstos todavía mayormente hacían sus capturas en las playas del centro de la ciudad. La naturaleza dio el toque final para forzar el traslado.

---

[404] Entrevista №24.
[405] *El Trabajo*, 16/5/1916.

Foto 13. Tormenta de 1924.[406]



En 1924 fueron arrastradas del muelle de pescadores 21 embarcaciones amarradas. El historiador local Julio César Gascón escribió: "Es inenarrable la situación desesperante que les creó la pérdida a esos modestos obreros del mar que quedaron sumidos en la miseria" (Gascón 1946:167). Otros autores hablan de un suceso similar ocurrido en el año 1925 donde un temporal deshizo el primitivo muelle de pescadores y junto con él 38 embarcaciones, aunque se presume que se refieren a un suceso ocurrido en el año 1929 (Becerini & Marengo 2002).

> *"El temporal de 1929 se llevó todos los balnearios del famoso «Tiraboschi», en Playa Grande, fue más fuerte que el del '46, destruyó casi toda la escollera sur, desapareció una lancha japonesa a motor, (vivían por el barrio Las Avenidas), simulaban pescar, pero venían haciendo un relevamiento desde Tierra del Fuego por las costas, del país, tenían planos y mapas hacían espionaje, pero cuando la lancha no volvió, dicen que la familia se volvió loca y quemaron todo, los muebles, etc. y por supuesto papeles y se fueron a Buenos Aires."*[407]

Volviendo al temporal de 1924, una comisión de vecinos notables integrada por el propio Gascón organizó varios eventos para recuperar las lanchas perdidas y una colecta realizada entre caracterizadas personas de esa época reunió el dinero necesario para entregar el mismo número de lanchas que desde entonces fondearon en el puerto: 70 unidades todas a motor. En

---

[406] Gentileza familia Greco.

[407] Entrevista №16.

1927 sólo quedaban seis botes a vela, tres yuntas, habiéndole colocado motor las demás. En 1930 se dejó abandonada en la playa la última yunta a vela que se fue deshaciendo por la acción del tiempo (Ghys 1973:4).

Con las embarcaciones en la banquina y una vez que el ferrocarril llegó a la zona del puerto –como transporte de materiales para la empresa primero y pescado después–, se fue conformando el primer barrio de pescadores de la Argentina, conocido durante mucho tiempo como "pueblo de pescadores" y hoy como barrio puerto, realmente un nicho ecológico dentro de la cambiante ciudad de Mar del Plata. Allí la comunidad pesquera –al igual que en San Pedro en California o Gloucester en la Bahía de Massachusetts, y tantos otros lugares– tuvo un componente esencial en la inmigración italiana. Mayoritariamente del *mezzogiorno,* esta migración estaba asociada a las corrientes migratorias que se orientaron hacia Argentina, tanto en torno al novecientos como en la pre y pos Segunda Guerra Mundial.

Con el traslado de los pescadores al puerto se montaron las bases para el negocio inmobiliario, en principio y por mucho tiempo el de lotes de terrenos para la ubicación de viviendas.

> *"...todo lo que nosotros conocemos como puerto eran quintas, esas quintas fueron luego demarcadas y aparecieron las calles, empezaron los loteos,* [408]

Sobre los lotes, casi siempre arrendados, comenzaron a erigirse viviendas similares a las del pintoresco barrio de La Boca en Buenos Aires:

> *"...consta el poblacho de unas cuantas incompletas manzanas. Lo que no es madera es cinc... Se ve alguna fachada verde, algún cortijo amarillo, alguna techumbre roja. Lo demás (...) es uniformemente gris, así la choza como el galpón".* (Capdevila 1945:30).

Las viviendas, de madera y chapa, muchas veces habían sido adquiridas por quienes las habitaban –la carpintería Tiribelli vendía a plazos algunos de los materiales– pero no así el terreno adonde se asentaba. Una curiosidad que se asemeja a la "tirada de la casa" de la isla de Chiloé era el traslado de la vivienda de un lote a otro, tarea que incluso tenía especialistas de renombre que se ocupaban de la tarea (como el "gringo" Gigena)

> *"Las casillas en las que vivía la gente del puerto eran prefabricadas y se trasladaban de un lugar a otro con carros. Se usaban una vigas que se ponían debajo de las casillas y luego se levantaba con criquets y se les colocaban ruedas –*

---

[408] Entrevista №19.

> *como las de las carretas pero un poco más chicas– con los rayos de hierro, se armaba un carrito. Se transportaban con camiones.[...] por mes trasladaba dos o tres casillas'*[409]

Estos traslados dieron pie a situaciones curiosas:

> *"Durante el traslado de la casilla de madera a su lugar actual, quedó atravesada –debido al mal tiempo– entre la vereda y el terreno, en ese año [1945, JM] cumplía 15 años su hijo mayor, José. La casilla fue trasladada por el Sr. Germán Gigena, apodado el «Gringo», casillero del puerto y entendido en la materia."*[410]

Si bien los recuerdos acerca de estas viviendas las evocan como confortables y amplias, algunos de los inmigrantes no estaban acostumbrados culturalmente a ellas

> *'Mi abuelo no estaba conforme, [decía] «Rosa, sí yo vine de Italia, allí teníamos casa de piedra por que tenemos que vivir en casa de madera, eran cómodas pero precarias...»'*[411]

Los casos mencionados referían a las pocas familias, sin embargo éstas no eran en principio abundantes. Como mayormente ocurre, surgieron las casa de inquilinato conocidos aquí como "conventillos", donde se daba hospedaje en habitaciones compartidas. El siguiente relato nos las describe:

> *"En Gaboto y Acorta estaban los conventillos; había unos peores, sobre F. Alcorta y Elcano, donde estaba Garrido. En 1940 estaban las casillas de Ramón Julio y había otro conventillo, allí vivían cerca de cuarenta personas, las casillas daban a un patio de tierra con un baño, en aquella época no había cólera ni nada pero igual tiraban lavandina continuamente, ninguna casa tenía baño, era compartido. Ramón Julio alquilaba cuartos un poco más decentes pero también con un solo baño, la cocina era de chapa. La pieza no estaba revestida de madera, el piso era de tierra, en el otro conventillo costaban $10 al mes y en el de Ramón Julio $ 30. En una época no tenían cocina, debían cocinar sobre un brasero, tampoco tenían luz. Hacían fuego ponían unos leños le ponían carbonilla dentro y con eso calentaban la pieza."*[412]
>
> *"Mucha gente vivía sola, generalmente los hombres que habían venido a trabajar ocupaban las casillas de a tres o cuatro para poder afrontar los gastos."*[413]

Si consideramos lo que ganaba por día un obrero calificado de la empresa, vemos que el valor del alojamiento no era un rubro menor al considerar el presupuesto doméstico. El alojamiento de los inmigrantes fue en todo el país un gran problema y un gran negocio a la vez que suscitó más de un conflicto social.

---

[409] Entrevista №58.
[410] Entrevista №29. El cumpleaños fue festejado igualmente con la casa sobre la calle.
[411] Entrevista №19.
[412] Entrevista №14.
[413] Entrevista №3.

Otro problema a resolver fue el traslado de personas entre el puerto y "el centro". Algunos operarios de la empresa o pescadores que no residían en el puerto debían caminar durante horas para llegar hasta allí. Y si bien el barrio fue brindando progresivamente solución a las necesidades cotidianas, la dependencia del centro de la ciudad se mantuvo por mucho tiempo. El transporte fue progresivamente facilitado. A un coche de la empresa y al camioncito de "el Pinche" que hacía el traslado de objetos y de personas, se fue sumando el tranvía tirado por caballos primero y por locomotora más tarde. Con la pavimentación de algunas de sus calles en los años de la década de 1930 llegó el transporte "colectivo" y se instalaron dos grifos de agua corriente:

> *"Cuando inauguraron el asfalto, también trajeron el agua corriente, había un grifo en la esquina de 12 Octubre y Figueroa Alcorta y otro en Elcano y Figueroa Alcorta.*[414]

La urbanización fue siendo completada con un puesto policial,[415] una escuela y un galpón que oficiaba de iglesia.[416]

> *"En el año 1928 un comisario de apellido Blanco le dice que se junten entre varios comerciantes para arreglar la calle 12 de Octubre y realizar un corso, con la plata que juntaron querían construir al lado de la comisaría la Asistencia Pública, la tierra fue donada por Braulio Arena, como la propiedad de la comisaría la escuela que estaba en la esquina de Triunvirato y Ortiz de Zárate más o menos en el 25 era de las damas Vicentinas*[417] *y donde esta la escuela Nº12 ahora."*[418]

La "Asistencia Pública" tardó unos años en concretarse. Los servicios de salud fueron cubiertos en los primeros tiempos por la empresa que debió ocuparse de los primeros auxilios a la salud de sus operarios. Si bien en el centro existía un hospital público por ese entonces bien equipado y gratuito, la empresa tenía su propia enfermería.[419]

> *"La enfermería tenía un cuarto grande con cuatro camas y un escritorio, allí él preparaba los remedios. Cuando se fue doña Josefa quedó atendiendo Juan solo; atendía a los obreros y a los pescadores, en ese entonces [ca. 1915 JM] había cuatro o cinco lanchitas."*[420]

La citada "doña Josefa" era la enfermera y partera, que también había

---

414 Entrevista Nº16.
415 Entrevista Nº54.
416 Entrevista Nº6.
417 Una organización de beneficencia que integraba a la religiosidad oficial con la elite económica nacional.
418 Entrevista Nº45.
419 Entrevista Nº9.
420 Entrevista Nº49.

sido traída al barrio por la empresa desde el Uruguay. Junto a una comadrona eran quienes asistían en los partos que se producían en el barrio.[421] En la enfermería también se aplicaban inyecciones, incluso a deshora y en tratamientos prolongados:

> *"Muchas veces de noche le golpeaban la puerta los enfermos [...] Juan no cobraba nada por dar inyecciones, cuando salió la penicilina se tenía que suministrar cada cuatro horas a los enfermos"*[422]

También se establecieron farmacias, siendo una de las más recordadas la de Pedro Seré, uruguayo hijo de franceses, el cual a su vez era un alto administrativo de la empresa.[423]

> *"El puerto después de 12 de octubre eran todo casillas de madera estaba la farmacia «Seré» en Edison y 12 de octubre, el que atendía la farmacia era Pedrito el hijo de Pedro Seré, tenía un hijo y una hija.*[424]

De la salud también se ocupó, entre otras de sus funciones la "Sociedad Cosmopolita",

> *"La Cosmopolita era una sociedad integrada por casi todos lo que habían formado el puerto, los García, los Rossi y otros, era una especie de mutual, tenían atención médica."*[425]

Hacia 1930, la municipalidad instaló una sala de primeros auxilios (enfermería) "... ahí se vino un enfermero que estaba todo el día y una vez por semana venía un médico, año 1930 más o menos."[426]

Hacia 1933 y merced a gestiones del gobierno socialista en la comuna[427] se inauguró finalmente la Asistencia Pública. [428] Años más tarde, al desarrollarse la actividad cooperativa y sindical, nacieron las mutuales de la Asociación de Pescadores y Afines y la del Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado.[429]

Comercio y crédito

El barrio fue siendo vestido de comercios cuyos clientes eran las familias de los empleados de la empresa y de los pescadores. En un primer momento fueron comercios "de ramos generales" o "despachos de bebidas". Pero de a

---

421 Entrevista №58.
422 Entrevista №49.
423 Entrevista №16
424 Entrevista №52.
425 Entrevista №59.
426 Entrevista №19.
427 Entrevista №21.
428 Entrevista №58.
429 Entrevista №12.

poco fueron surgiendo los rubros separados.

> *"En el barrio había almacenes: La Buena Medida, el de Sanz en el año 1922/ 23, en 12 de Octubre estaba la zapatería de Benito Tolumi, Mamut que vendía ropa en 12 de Octubre, Don Ario vendía forraje, Ibarra, dueño del cine. El Pinche, José Ibáñez; Tolumi que tenía boliche. Martín que tenía «tachería» arreglaba tachos, cacerolas trabajos de zinguería. Ortells que era relojero. Todos de la misma época. 12 de Octubre era casi todo negocios y por el medio pasaba la vía del tranvía Nº 1. Abraham tenía kiosko cerca de La Panadería del Puerto enfrente de lo que era el cine, el padre de Alfredo Abraham, tenía un kiosco de diarios. Bodoriquián tenía boliche."*[430]

Como se puede observar en la cita precedente los apellidos son mayormente españoles, catalanes, árabes y armenios. Los nombres de los comercios eran emblemáticos: "La flor de Andalucía"[431], "El Líbano" o "Monte Aratat" [432] y hacían juego con esos apellidos. Algunos, además de la venta de productos hacían préstamos de dinero[433] (aunque no hay quejas de usura entre los testimonios).

Muchos trabajadores de la empresa intentaron un ingreso adicional a tiempo parcial con el comercio minorista. Algunos de estos comercios abrían sus puertas luego de la jornada de trabajo de la empresa.

> *"El primer almacén que hubo era de Ramón Funes, en 12 de octubre y Figueroa Alcorta y le compraban todo a él. Había otros negocios que no eran directamente para la gente de la empresa pero los que atendían trabajaban en la empresa entonces abrían a las 17 horas."*[434]

La primera calle, "12 de octubre", se constituyó en el centro comercial del barrio. Los almacenes de Sanz, Delgadillo y Boubeé, la librería y venta de diarios de Abraham e incluso algunos talleres artesanales como zapaterías y zinguerías se ubicaron sobre esta arteria. Lo más cercano posible a ese núcleo se ubicaron otros comercios como vinerías, ferreterías y ventas de ropa.

Como en toda población objeto de colonización –y no es exclusivo de éstas– no faltó la venta ambulante, casa por casa, de diversos productos. Estos mercachifles eran generalmente "turcos" (nombre dado localmente a los sirios y a los libaneses) vendedores de ropa y telas.

> *"Jacinto alias «el pichón» andaba con una valijita vendiendo ropa, era el famoso turco que vendía ropa con una valijita de cartón. Vivía acá al lado en Bosch 555*

---

[430] Entrevista Nº44.

[431] De doña Cármen alias "la vieja macanuda" (Entrevista Nº52).

[432] Entrevista Nº56.

[433] Entrevista Nº38.

[434] Entrevista Nº24.

> *se llamaba Jacinto Hassaan. El señor vino con mi abuelo como polizón en 1913 [...] El vendía ropa, pañuelos, ropa interior, sábanas de todo. Era ropa para gente humilde con precios muy bajos, era el famoso turco de la valijita, el vendetutti pero con productos muy económicos, los pañuelos a lo mejor eran de tercera calidad. Otro turco que vendía ropa era Mamut, él tenía su trayectoria, se puso su negocio'*[435]

Pero además de los buhoneros del "bueno, bonito y barato", recorrían las calles el panadero, el lechero[436], el verdulero e incluso el carnicero.[437]

> *'El carnicero también venía una vez por semana, venía con las medias reses y las amas de casa elegían el corte que querían, en carros también.'*[438]

Estos referentes del comercio no llegaban a agotar las necesidades de la comunidad y sus miembros debían trasladarse hasta el centro de la ciudad de Mar del Plata para una diversidad de compras o para obtener mejor calidad y precios.

> *'Para comprar ropa había que ir al centro, a «Los Gallegos» o «Ciudad de Mesina», quedaba donde está Toledo del centro ahora, también compraban en «Famularo» y en «Blanco y Negro». Acá en el puerto había un turco, no recuerdo como se llamaba. El era del puerto tenía su puestito en 12 de octubre, era ropa más o menos para salir del paso y no ir hasta el centro. Todos no podían tomar el tranvía, costaba $ 0,30 y no todos lo tenían, en esa época $ 0,50 eran plata. Nosotros, gracias a Dios, teníamos un buen sueldo y éramos poquitos, cuatro.'*[439]

Las ventas se hacían sobre una base de confianza mediada por una práctica del crédito cotidiano o "fiado". Los testimonios abundan e involucran en este tipo de operaciones tanto a comercios fijos como a ambulantes.

> *'El almacenero iba a casa mientras yo estaba en el mar, se fijaba que hacía falta y me lo llevaba, cuando volvía de trabajar encontraba sobre la mesa todas las provisiones: café, fideos, porotos. Luego pagaba a fin de mes.'*[440]
>
> *'Las compras las hacíamos en 12 de Octubre o pasaban los carros con cosas de almacén, también pasaba el carro con la carne; anotaban en una libreta y pagábamos por mes, cuando las cosas mejoraron pagábamos al contado.'*[441]
>
> *'Íbamos a comprar a un almacén, uno era de Carmela, ella nos fiaba comprábamos ½ kilo de azúcar, de yerba, fideos, se compraba todo suelto.'*[442]
>
> *'Venía el panadero del centro en un carro, había almacenes se compraba fiado, teníamos una libreta y pagábamos por quincena la costumbre era cobrar e ir a*

---

435 Entrevista №15.
436 Entrevista №23.
437 Entrevista №19.
438 Entrevista №19.
439 Entrevista №23.
440 Entrevista №53.
441 Entrevista №48.
442 Entrevista №6.

> *pagar y luego se iba a la casa con el resto. Al que era cumplidor que pagaba en fecha le regalaban 1 libra de chocolate, entonces papá iba con eso a la casa y lo fraccionaban para que alcanzara para todos.'*[443]

Como afirmara Benedict,[444] la distancia étnica permite ser menos inflexible en cuestiones de crédito con los clientes. De allí que haya sido habitual que aquellos dedicados al comercio cotidiano no pertenecían a las etnias mayoritarias en el barrio. Si bien los árabes y lo españoles eran numerosos,[445] el barrio fue una colonia italiana en forma crecientemente dominante.

Una comunidad étnicamente compleja.[446]

En el puerto se conformó una verdadera babelia con descendientes de europeos, sirios, asiáticos y de las diversas etnias americanas, que podía percibirse recorriendo sus calles. Entre algunos criollos, el puerto concentraba *grosso modo*, a pescadores italianos, constructores franceses y uruguayos y comerciantes árabes y españoles.

La pesca fue una actividad sobredeterminada por la italianitud como ya hemos visto. Según Bettina Favero (2000) "... el 45% de los pescadores son napolitanos y el 35 % son sicilianos." Entre ellos existía una escisión territorial observada en su patrón de asentamiento.

> *'Por lo general los sicilianos vivían en un sector del puerto y los napolitanos en otro, pero había mucha armonía entre todos.'*[447]

Sin embargo existían algunos pescadores –sobre todo en la época del tiburón– provenientes de otras corrientes migratorias e incluso criollos, como algunos picapedreros tandilenses[448] que se hicieron pescadores. El naufragio masivo de 1946 señaló a muchos apellidos españoles, y otros naufragios anteriores incluso a japoneses. Como en muchas otras profesiones que

---

[443] Entrevista №19.

[444] "En muchas comunidades pequeñas es habitual que el tendero, que es la figura clave de las relaciones entre acreedores y deudores, sea de origen étnico o religioso distinto al de sus clientes. De este modo, al no tener fuertes lazos de parentesco y amistad con ellos, puede actuar de modo más impersonal como acreedor y, por tanto, tener más éxito en sus negocios" (en Banton 1990:47)

[445] Entrevista №19.

[446] Utilizamos el concepto de pertenencia étnica en principio con su sentido sustantivista, es decir corriente, como conjunto lingüístico, cultural y territorial. Sin embargo reconocemos el aporte metodológico y explicativo de las perspectivas "dinamistas" o "interaccionistas" que interpretan la identidad étnica o etnificación como resultado de la interacción social y la existencia de "fronteras" (siguiendo a Barth), es decir una recodificación étnica constantemente renovada de las diferencias culturales entre grupos vecinos. En el caso de este estudio estas cuestiones deben todavía ponerse como interesantes hipótesis de trabajos futuros.

[447] Entrevista №55.

[448] Entrevista №15.

necesitaban la venia del Estado para ser realizada muchos pescadores tuvieron que adoptar la nacionalidad Argentina.

> *"Salían a pescar con ciudadanía italiana hasta el año 1950 que le exigieron ser ciudadanos argentinos."*[449]

A partir de entonces sin embargo una minoría declaró como su nacionalidad (sobre todo los más jóvenes) la argentina, otros aclaraban ser naturalizados y el resto siguió declarándose como italiano u otro origen. La lengua, en sus variantes regionales se mantuvo dentro de la comunidad. La integración cultural a la sociedad de destino de los italianos fue lenta. Quizás el proceso más notable de adaptación neolocal se produjo entre la comunidad árabe.

> *"En el país había gran cantidad de sirios libaneses, muy trabajadores, trabajan en la campaña, en las cosechas, pero cuando terminaban se quedaban sin trabajo cuando se enteraron de la empresa que iba a construir el puerto se trasladaron en seguida, sobre todo porque se trataba de un trabajo permanente, al desconocer el idioma muchos de ellos les hacían hacer las peores tareas. Trabajaron de buzos, de picapedreros. [...] Nosotros vivíamos en unos conventillos en Figueroa Alcorta y 12 de octubre, allí había calle hacia abajo, estaban los conventillos y otro sirio–libanés, Ramón Julio, que también tenía almacén"*[450]

El primer paso para licuar el origen lo daban en la oficina de migraciones, haciendo más familiares los apellidos exóticos.

> *"Después por ejemplo «Cacho» López que vive en Lanzilota y Ortiz de Zárate, casado con una hermana de mi tía. Ellos también son árabes, pero cuando ingresaron como no interpretaban el apellido en árabe le pusieron López..."*[451]

No predominaba entre los árabes del puerto una actitud gregaria, lo que llevó a que no se conformara una colectividad que actuara conjuntamente para conservar su identidad.

> *"No nos juntábamos especialmente los árabes, no había una tradición de juntarnos, en el centro si se hizo la colectividad."*[452]

Finalmente, el matrimonio y la educación finalizaban el proceso.

> *"Mi abuelo se caso acá, mi papá y mi tío fueron educados en el colegio la Sagrada Familia y fuimos bautizados también en La Sagrada Familia. Así que no seguimos con las tradiciones árabes. Lo único que se mantuvo mientras yo era chica era lo de comer naranja caliente –es riquísima– y el quepe."*[453]

---

[449] Entrevista №5.
[450] Entrevista №34.
[451] Entrevista №15.
[452] Entrevista №15.
[453] Entrevista №15.